

PERFIL DE LA CIUDAD

EL MAR, EL JARDIN, LA CALLE

Por SEBASTIAN SOUVIRON



EL MAR

DA a día, sobre la tierna ansia del alma, la fuerza de lo práctico calla la voz. La razón de lo útil apaga el latido cordial de lo íntimo, de lo próximo. Cuando el poeta latino calificó de "mar de muchas voces" a este mar nuestro de cada día, pudo muy bien pensar que una voz partía de aquí. De aquí, sí, donde la montaña se hace amor al mar y por él se acerca, casi a rozar sus faldas, en la espuma caliente de las olas más antiguas e ilustre que vieron entre sus aguas la zozobra, entre siglos, de tantas civilizaciones sucesivas. Porque la razón del mar ha sido siempre aquí una razón de peso, de siglos, de siglos. Mientras la ciudad vivió al mar, el mar fué vehículo y puerto de ellas.



ta a las inundaciones de cultura, el mar fué vehículo y puerto de ellas.

Así vinieron transcurriendo los tiempos. Pero un buen día por las anchas estelas de la mar vinieron algo más que ideas. O, mejor, dejaron de venir ideas, razones de cultura y obras del espíritu. Los hombres descubrieron, frente a la fórmula armónica de las antiguas civilizaciones, que conjugaban perfectamente la ecuación de lo bello y lo útil, que ya sólo lo útil valía la pena. Aquí fué la pena, porque desde entonces el mar no fué camino, sino medio. Un mundo cosmopolita y extraño penetró a raudales, dejando a los indígenas asombrados y embelidos en un incongruente cosmopolitismo. Eran, eso sí, buenos tiempos dorados aquéllos. Cada velamen traía áureas peluconas. Los hombres de mirada clara y rubias patillas andaban por las noches recorriendo las tabernas, que entonces florecían que daba gusto, y más de uno se llevaba camino de los mares del Norte, como recuerdo, algún triste pañuelo con flores bordadas, en prenda de amor. Amor imposible, porque cada viaje era una vida y no siempre soplaban los vientos como Dios manda.

En esta época utilitaria, amable y floreciente, Málaga empieza a perder su capacidad interior, su hondura andaluza.

Viene, sí, cada día más gente extraña, que trae cosas amables, como el tono de la época. La ciudad se puebla de rubios "misters", que caen bien bajo la dulce y eterna caricia de un sol sin par. Las tripas panzudas de los mercantes, atiborradas de oscuros caldos de la tierra, saben la caricia de mares absurdos. En las bodegas cercanas al puerto hay canciones sajonas, que el vino anima, cuando los cafés cantantes echan sus puertas. Es, en fin, cuando los golillos malagueños empiezan a rondar a ese turista forzoso que es el marmero y le piden un "peni".

Después, cuando el mar se volvió ins-



trumento de comercio, la ciudad urbanamente lo perdió. El mar se evadió del centro de la ciudad porque las razones utilitarias fueron las más poderosas en una hora en la que lo utilitario era todo. Pero fuera de los límites de la ciudad aun tenemos, en estado de pureza, el candor virginal de este mar nuestro de cada día, al que muchos olvidaron. Si llegáis a las altas rocas de Torremolinos veréis las calidades cromáticas que allí tienen las aguas. Por ambos lados de la ciudad el mar reclama con fuerza su vuelta al estado de gracia, su retorno a lo elemental, sin artificio, sin trampa ni cartón. Reclama, en fin, la autenticidad de su voz hecha verso de espuma y de roca.

II.—EL JARDIN

En lo que a pocas ciudades le irá Málaga a la zaga es en esto de la llamada íntima, alucinante, de su presencia. No es la fuerza tónica y manida de la tierra. Porque el effluvio magnético de la ciudad se distribuye con equidad entre extraños e indígenas. Alguien ha querido ver la razón de esta indubitable realidad en la fuerza deslumbrante y al tiempo discreta de su luz. Otros, en la razón cierta, pero burguesa al fin, de su clima. Quizás la voz exacta la haya dado, con amor reciente, un escritor malagueño, Manuel Prados. El ha calificado a la ciudad con "alma de jardín". Es cierto. La ciudad tiene una alegría de permanente primavera que consuela y retiene, con la clara armonía de su milagro floreal, simpatías y miradas. Por eso, cuando se está lejos, la fuerza que quizás atraiga con más hondura, con más calidad sensitiva, sea la fuerza biológica y plástica de su alegría vegetal. El jardín, elemento de singular y quizás olvidada importancia en la faz de la ciudad, es de calidad natural. Su variedad le anticipa gracia sin rescatarle fuerza ni emoción. Ahí tenéis en el Retiro, cargado de historia desde su fundación por un obispo hijo de un rey —fray Alonso de Santo Tomás—, la gracia barroca, casi churrigüesca, de nuestro amable siglo XVIII. Más allá, en los jardines de "El Alamillo" hay de todo: geometría renacentista en sus molduras de boj, esa suave placidez del "parque" aterciopelado y aristocrático, la inimitable alegría de sus pérgolas andaluzas, la dulce paz de sus estanques y sus fuentes en canción sin descanso. Sobre el Parque está el milagro vegetal de la conjunción. Todo aquí sería exótico si no hubiera sido ganado ha tiempo para la tierra misma con la fuerza de la naturalización... Aun hay más. Llegad por un camino de eucaliptos hasta la cumbre de Gibralfaro. Dentro del recinto ha revivido el viejo jardín que un día tuvieron los árabes. Tierno jardín de benimerines, donde a la sombra de la higuera —de tan bella tradición oriental— nacen y se recrean con amor de hermandad el miramelindo y la rosa. Y abajo, en fin, para que nada falte, surge la arquitectura vegetal de los arcos y los capiteles trabajados sobre la verde permanencia de los crupescos. Ágiles cipreses, esbeltos como espadas, le dan guardia de honor a la gracia inmarcchita de unas viejas estatuas romanas... He aquí, en efecto, el alma de la ciudad.

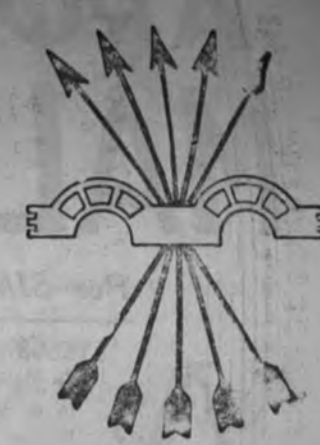
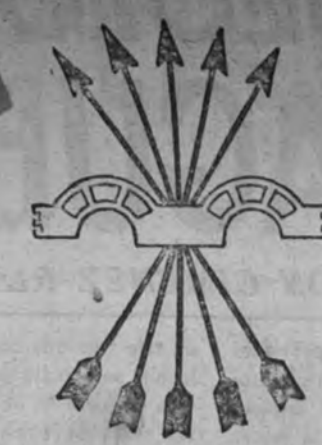
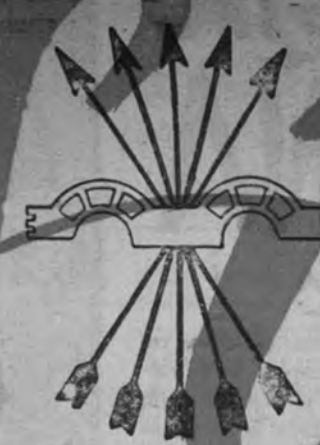
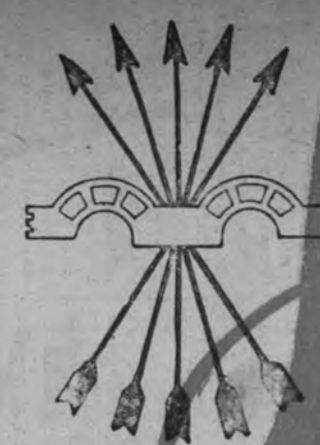
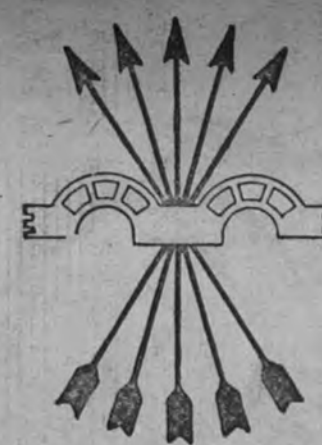
embargo, también hay una gradación para llegar sin excesiva conmoción hasta lo moderno, hasta lo cosmopolita. Pero donde se esconde la auténtica gracia, la honda y entrañable distinción urbana, es en esas calles cargadas de silencios, recoletas y equívocas, de los barrios populares. Calles olvidadas de todo amor y que, no obstante, conservan intacta la gracia tierna de sus perfiles. Calles cargadas de leyendas o de recuerdos históricos que han visto caer sobre sus piedras ilustres la terrible soledad del olvido. A Francisco Bejarano, ese gran amante de las calles malagueñas, lo he visto muchas veces rondar por el laberinto de los barrios robándole a las esquinas sus secretos. Y es que también en esto la distinción natural de la urbe tiene su pudor. Antes de cantarla hay que rondarla. Y a fuerza de amor, ganarle su secreto. Por eso cuando en la hora del amanecer las calles, solitarias, sin el atormentado mundo urbano sobre ellas, están más prestas a la confidencia, yo las he rondado muchas veces. Para ganarme su amor y descubrir las intactas, sin ese mundo artificial de hombres y cosas. Para ganarme, bajo un rumor agudo de venecios, el alma de la calle en estado de gracia.

III.—LA CALLE

Quizás tengamos que lamentarnos de que



Quizás tengamos que lamentarnos de que



SUPLEMENTO SEMANAL DE ARRIBA

AÑO II

MADRID, 14 DE FEBRERO DE 1943

NUM. 59



MALAGA

SUMARIO

Arqueología malagueña, por Simeón Jiménez Reyna. Página 2.
Clima y espíritu, por L. A. Bolin. Página 3.
Posibilidades de Málaga como estación climatoterápica, por el Dr. Romón Vida Lampi. Página 4.
Viviendas protegidas en Málaga, por José López Ruiz. Página 5.
Obra de la Falange en Málaga. Página 6.
Glosa al pincel de Hoesnagel, por José A. Muñoz Rojas. Página 7.

Semana Santa malagueña, por S. S. U. Página 8.
Los escritores malagueños, por Cayetano López-Trescastro. Página 9.
El ángel, la suerte y la gracia, por Enrique Llovet. Página 10.
El mar, el jardín, la calle, por Sebastián Souviron. Pág. 12.
Entraña y galería de Ronda la Vieja, por José Salas. Página 11.
Ilustraciones de Escassi, Tauler, Serny, De la Riva, Gabriel y Aragoneses.

ARQUEOLOGIA MALAGUEÑA

Por SIMEON GIMENEZ REYNA

ATESORA la provincia de Málaga un conjunto de lugares arqueológicos que la hacen ser una de las que, en este aspecto de la historia patria, posee mayor diversidad de muestras de los pueblos que en la antigüedad habitaron la Península. Desde los albores de la Humanidad, hace trescientos o cuatrocientos mil años, el hombre vive en el litoral mediterráneo, y hallando aquí un clima y un terreno óptimo, nos legó las muestras de sus culturas e industrias.

No es en Málaga nueva la afición a bucear en el pasado y recoger y estudiar los restos de viejas culturas, y así Rodríguez de Berlanga, Mitjana, Navarro, etc., entre otros, sentaron ya los jalones de la arqueología malagueña. Después de liberada Málaga del dominio marxista se inicia un decidido afán de excavar y conocer la arqueología malagueña, y con el apoyo de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas y de los organismos provinciales y municipales se llevan a cabo los trabajos de la reconstrucción de la Alcazaba de Málaga, de los Dolmenes Antequeranos, cuevas de "La Victoria" y "La Pileta", necrópolis de Torrox, etc., que son un galardón y orgullo para cuantos aman nuestra patria chica.

CUEVA DE "LA PILETA"

En las cercanías del pintoresco pueblo de Benaolán, enclavado en plena serrenia montaña, se descubrió hace treinta años una cueva que, explorada por sabios investigadores, mereció ser declarada monumento nacional por sus interesantísimas pinturas y yacimiento paleolítico. Es la cueva de "La Pileta" de gran extensión en su recorrido, pues sólo la galería principal tiene cerca de 700 metros de longitud, y une a su interés arqueológico las bellezas naturales de formaciones estalagmáticas de maravilloso encanto.

Las pinturas se pueden agrupar en dos amplios estilos. Los primitivos, del tipo auriniense cantábrico, análogos a las de las cuevas del Castillo, Pindal y Altamira, en trazos amarillos, rojos y negros, representando, principalmente, cabras monteses, caballos, toros y peces, como evocación a las representaciones de un pueblo cazador. Debemos destacar la yegua preñada, muestra del vivo deseo del artista que la pintara en la fecundidad del caballo tiene a su tribu la anhelada hegemonía. El segundo tipo de representaciones pictóricas, correspondientes al neolítico, con dibujos estilizados y signos casi todos en negro.

En el año 1926 fué descubierta una nueva galería en esta cueva, que estudiada por los señores Pérez de Barradas y Maura, dieron a conocer varios esqueletos humanos fosilizados, pero en perfecto estado de conservación, pertenecientes a individuos de la raza camita, que hace cuatro mil años habitaron la cueva y que en ella parecieron, bien perdidos en sus profundidades o bien allí arrojados como humano sacrificio a sus dioses.

En el pasado verano se han hecho por la Comisión de Excavaciones Arqueológicas unos interesantísimos trabajos que han permitido llegar a estudiar los niveles inferiores del yacimiento, encontrándose abundantísima cerámica y útiles con restos fósiles del hombre y de animales hoy desaparecidos. Entre ellos destaca la llamada Venus de Benaolán, amuleto neolítico en barro cocido, en forma de dije para colgar, y que representa una estilizada figura femenina, con los senos y triángulo sexual, púdica representación

de este tipo que conocemos, en íntima relación con análogos conceptos de la cultura de Almería, Micenas y Troya. No está, sin embargo, explorada toda la cueva de "La Pileta", pues además de la posibilidad de encontrar nuevos pasadizos hoy desconocidos, al final de la galería central hallamos una sala de 70 metros de profundidad y 15 de diámetro, a la que sólo ha bajado una vez el guarda del monumento, y que es una atracción para toda persona de espíritu arriesgado.

Hoy la visita a este monumento nacional es sumamente fácil, pues la Dirección General del Turismo ha costado escalinatas, pasadizos y accesos, en espera de la oportunidad de instalar una adecuada iluminación eléctrica que revalorice sus encantos, que, como antes se apuntó, son maravillosos: delicadas estalactitas, láminas de cristal de mil colores, verdosas, blancas y brillantes como una gema; cristalinas lagunas de limpiísima agua; láminas enormes, que al ser golpeadas suenan como un órgano; el mantón de Manila, el dosel de la reina, el ciprés nevado, la palmera, la misteriosa concha, de enorme tamaño, unida al techo; el jardín, y tantos incomprensibles y encantadores fenómenos naturales, todos producto del tiempo y una gota de agua.

Entre los pueblos de Ardales y Carratraca se encuentra otra curiosa cueva, llamada de "Doña Trinidad", conocida hace muchos años, y que tiene el interés arqueológico de varias representaciones de animales, unos pintados y otros grabados, correspondientes, al igual que los de "La Pileta", a pueblos aurinienses, del tipo cantábrico. Otras cuevas que fueron habitadas por pueblos posteriores se encuentran en la provincia, varias en el litoral de Levante de la capital, y entre ellas es



Entrada a la cueva de "La Pileta".

de excepcional interés la descubierta el año 1939, denominada cueva de "La Victoria". En ella se ha encontrado un interesante ajuar neolítico de cacharros de cerámica sin tornear, cuchillos de sílex, pulseras labradas de mármol, etc., que forman un conjunto aún sin publicar, pero que por su interés y variedad de piezas es único en su género.

DOLMENES DE ANTEQUERA

Como el lector sabe, un dolmen es un monumento funerario, correspondiente a la lejana edad del bronce, y que consta de uno o varios departamentos recubiertos por un modo de montecillo artificial que se denomina el túmulo. En Antequera tenemos tres dolmenes, que son los más famosos del mundo, llamados cuevas de



Entrada a la cueva de "La Pileta" de unos veinticinco mil años de antigüedad.

"Menga", de "Romeral" y de "Viera", siendo los tres monumentos nacionales y de distinto tipo de construcción, aunque de las mismas fechas, aproximadamente unos 1.800 años antes de Jesucristo, correspondientes, por lo tanto, a ese gran Imperio Tartesio de los Reyes Gerión y Argantonio, citados en la Biblia y por Homero, que exportaban la plata y el bronce para el templo de Salomón.

El caudillo de la localidad, que defendió a su pueblo en las luchas con los vecinos, ha muerto, y su pueblo decide levantar un monumento que perpetúe las hazañas del jefe. Y así, de lejano paraje, se sacaron unas inmensas losas que, labradas después a golpe, eran arrastradas en un sobrehumano esfuerzo hasta el lugar donde el "arquitecto" dignifica la obra funeraria e imprecoderada en forma de cueva artificial.

Esta es la cueva de "Menga": una galería cubierta, cobijada por un túmulo de veinticinco metros de largo y seis de ancho máximo, formada por losas de hasta seis por cinco metros de superficie y un metro de grosor. La situación de este monumento megalítico tiene acceso de coche hasta su entrada, que domina el fértil valle antequerano.

Muy cerca de Menga está enclavado el dolmen de Viera, de los llamados de corredor, al final del cual se encuentra la cámara. Aquel tiene 19 metros de largo, formado por 27 piedras rectangulares.

Las la forma un corredor de 15 metros de longitud y dos cámaras situadas casi en línea recta, circulares, la primera de 4,83 metros de diámetro y la segunda de 2 metros, teniendo ésta una piedra en su cabecera, a modo de ara, o altar. Su técnica está ligada con culturas orientales y micénicas. El año 1940 ha sido restaurada a expensas de la Sociedad Azucarera Antequerana y dotada de carretera de acceso e iluminación eléctrica indicativa, que permite estudiar con todo detalle este interesante monumento.

También el pasado año han sido encontrados cerca de Ronda, por el arqueólogo malagueño Sr. Rein, dos nuevos dolmenes del tipo de corredor y cámara y construcción megalítica, o sea con grandes piedras —los sepulcros del gigante y la giganta, según los campesinos—, que están por estudiar aún, y que establecen la continuidad entre los de Antequera y Sevilla.

EPOCAS FENICIA Y GRIEGA

Aunque los fenicios fundaron a Málaga, y en las cercanías del río Vélez existió la factoría griega de Mainake, de tanta importancia como Ampurias, cuyas excavaciones tan sorprendentes hallazgos nos han proporcionado, nada o casi nada se ha concentrado de estas épocas, pese a los reiterados estudios y calicatos del profesor Schulten, aunque, seguramente, llegará el día en que el éxito corone estos trabajos, dando a conocer un período de la vida malagueña que aun permanece en el misterio.

EPOCA ROMANA

En Málaga, Antequera, Ronda, Casares, Cartama, etc., los restos romanos son abundantísimos, siendo lo más interesante descubierto últimamente las excavaciones costeadas por la Excmo. Diputación en el faro de Torrox, donde ya se conocía una villa romana, con bonitos mosaicos y restos varios.

Los nuevos trabajos han descubierto una extensa necrópolis con incineraciones y enterramientos, unas termas, un salaero de pescado con su puerto y otras edificaciones, todo ello perteneciente a los siglos II y III de nuestra era.

En San Pedro Alcántara se descubrió hace años y publicó el estudio de la necrópolis y basílica romanovisigótica de Vega del Mar y de unas termas. Igualmente, cerca de "El Chorro" tenemos los restos árabes de Bobastro, el castillo e iglesia de Omar-ben-Hafsun, el renegado de Mahoma que luchó contra el Califato y creó un reino cristiano. Luego, los edificios árabes de Antequera, Ronda, Vélez y muchos pueblos más, y sobre todos, los de la Alcazaba malagueña, cuya riqueza en cerámica evidencian la primordial importancia que desde los siglos IX al XIV tuvo la artesanía malagueña, cuya loza dorada se exportaba a Oriente, y que sólo cayó para resurgir pujante en Paterna y Maricás al matar el poderío marítimo de la Corona de Aragón el comercio musulmán.

Hoy en esta Alcazaba de Málaga, combinado y bellamente enmarcado en sus ideales jardines, hay un pequeño Museo Arqueológico en espera de una adecuada instalación que recoja las riquezas arqueológicas de la provincia.

La insurrección de las maravillas

Entraña y galería de Ronda la vieja

Por JOSE SALAS y GUIRIOR



ESCRIBIR sobre Ronda es colocarse frente a la eternidad; porque es tan fácil hacerse eco de cualquier leyenda o tradición del XIX, que mientras el alma cava buscando su auténtica impresión, la pluma tiene una voluntad tenaz de...
Hacer un viaje a lo Merimé en un tren con nostalgia de diligencia, desde el que se pueden tomar apuntes de unos contrabandistas en el atardecer, un contrabandista con parsimonia y señorío de maestrante y unas parejas de novios que pasean mirando el tren en Crátieta la Real. Mientras una maza de latos alegres y ojos de una trasteja milenaria cobra el gasto a unos cortijos con pelillas y ayuda a colocar sobre una caballería los bultos repletos y el paraguas de un clérigo. Luego, en una tabarbería, encorvados, mantos de colores vivos, zahones, vaqueros y mosqueteros alegres...
La luz de un candil pone morena la cal, nos contará cómo cuando Eugenia de Montijo sentía en las Tullerías imperiales nostalgias andaluzas venía a estas sierras con chaquetilla y calañés y pasaba a caballo bajo la luna, mientras los contrabandistas la escoltaban a distancia cantándole "volencas" y serranas. Colles en sombra. Palacios con leyendas. Lejanías. Maestranes, guitarras y banditas. En un palco, Carmen sonrió ante un orpé. En el cielo, águilas: Ronda.

sin embargo, todo eso no es más que la media verdad que los extranjeros han vislumbrado siempre: la galería, la piel. No han contado con la entraña, con la vena poderosa de torrente y armonía que fertilizaba y hacía florecer un mundo cuya última intimidad tiene a veces en el alma encastada de las maravillas.

Con dificultad y aun con la pretensión de cierta austeridad clásica voy a tratar de poner al desnudo esa fuerza que nunca pierde actualidad. Para ello traigo un solo título: el de los españoles que bajan con amor de peregrinación y romería, olvidándose de meter en su equipaje la máquina fotográfica de los turistas.

En un viaje que hizo por España Lloyd George, el viejo político inglés, llegó a Ronda. Se instaló en un hotel, cretonas y chimeneas—situado en las afueras, y durante varios días alternó su descanso con alguna que otra visita al lugar. Lo miró todo despacio, británicamente. Y al final, junto al chisporroteo alegre de los alegres troncos, entre monoslabos y "whisky and soda", resumió sus impresiones: "Es un poblarcho." Muchos visitantes de Ronda se sorprendieron al conocer este juicio. Probablemente se trataba de un viaje corto, hecho a la ligera—y cómo lo iba a hacer, señor!—, en el que no se había podido dar cuenta del pintoresquismo del paisaje ni de la genialidad desbordada de sus habitantes.

Seguramente no había visto bien aquella "monada" de cal y rejías. Con fuentes, cipreses y traslucos, donde el descanso es absoluto, en la que cada tienda artesana nos remonta a un clima exótico y cada balcon tiene una leyenda sentimental. Los banditos, los caballeritos con garbo y garbaro que lucían con una muchacha a la sierra, la novia de Pedro Romero y la Emperatriz de los franceses despidiéndose de un mozo gaditano al que ya no verá más. (¡Adiós...!) Ronda: el último suspiro del mundo.

Los toros! No sé si aun sigue la costumbre, pero en el tiempo de la visita que cuento existía. El Cabildo cedía en el coro un lugar preferente a los caballeros de la Real Maestranza de Ronda. Los maestrantes, en correspondencia, cedían en la plaza de toros—cal y piedra y una filigrana de herraje balconado y blasonado—un palco especial, desde donde veían las corridas los



canónicos acompañados de sus monaguillos.

Y cuando la invasión francesa? Ronda, asentada en unas rocas aguilas y surcada por tajos inmensos ("honda raya que en dos parte—las caracolas rondanas—con peine de luz de tarde", como ha escrito un poeta), pudo ser volada desde sus cimientos. Las mechas las quitó un soldado francés. Un soldado francés que suspiraba de amor en una callejuela blasonada y silenciosa, donde había una reja con flores que a la madrugada dejaba ver una sombra delicada y morena.

Y todo así. Los jardinitos íntimos, recoletos y escalonados; hoy casas con seis y siete. Los patios, de una transparencia morada. Las casas, de escudo y señorío. Los cipreses con su esbeltez adolescente, unas veces en las calles y otras en el puro espacio, como árboles voladores. Pero siempre en el silencio. Los de la calle, como fantasmas; se anda por allí, y aunque no se vaya a ninguna parte, parece que se va

dia a caballo (la puerta, el escudo...). Y luego, no sé si los hijos o los nietos de Moctezuma vinieron aquí a reposar melancolías y recuerdos de grandeza. (Hay una leyenda que asegura que un marqués de Moctezuma recaba a la Virgen María para que le ayudase a reconquistar el trono y volver a Méjico a adorar al Sol.) Dos voces contestaron al inglés. Un periodista y un escritor. El primero dio una información en la que se hacía no sé qué vaga alusión a que hasta los castillos más viejos podían trasladarse. (No, mister; no le hago la ofensa de creer semejante cosa.) El escritor, en un libro que tituló "Viaje a España", comentó en estos o parecidos términos: "Acaso este político inglés, tan sobrado de talento en otras cuestiones, no tenga sabido valorar lo inmenso de una tormenta sobre el Tajo, con una lluvia de minutos que deja el aire profundo, traslucido, como de cristal."

Estas fueron las dos voces solas que se tensa y ajina cada una de las cuerdas hasta que dan un sonido exacto: el que deben dar. Después, las maravillas de las maravillas. Cuando el arte previo de afinar cuerdas se universalice dirán que ha nacido la guitarra clásica, con sus seis cuerdas como seis veleidades sabias.

1900.—La plaza de la Maestranza—blanca por fuera y morena por dentro, como las gitanas claras—es escuela de toru-maquia.

Pedro Romero, con sus patillas grises y su tologuilla carmesí, está en medio de la plaza frente a un toro enorme, como esperando que le escriban un romance. Hasta entonces, casi perdido el toro de a caballo, que era la moda de los nobles, cada uno toreaba según su capricho y su instinto. En el ruedo más grande de entonces y de ahora Pedro Romero ha dicho: "No; torear es pasar, parar y maular; y tiene vastas suertes."

Los cuervos. Sus hermanos dicen que si con la cabeza.

Nacen las corridas de toros. Ronda es otra vez crisol. Como otras veces, muchas y muchas.

1900.—En una tienda de múltiples cosas había un artesano con una extranjera que tiene tres perros: "Yo lo he hecho así porque el maestro Herrera decía hace lo menos cien años que esta clase de dibujos son buenos para madera; en hierro no parecen de hierro."

Y más tarde hablaba la extranjera con un libro entre las manos: "¡Qué curioso país España, con clérigos artistas de la guitarra, versificadores sentimentales y emperatrices populares! Aquel Vicente Espinel debió ser un tipo curioso... como los bandidos caballerescos."

Si, curioso país España (¡España!), desbordado y torrencial. Curioso país España, tierra de varones valientes, mujeres en sombra y artesanos astutas. Todo ello, sin embargo, sin canalizar, puede ser un buen espectáculo para el turista. Nosotros preferimos pensar que mientras todo se va disolviendo hay pueblos blancos perdidos entre olivares en donde está el resorte por el que se puede universalizar una forma de la belleza o puede convertirse el valor en arte. Este resorte si que no podría transplantarlo el más hábil ingeniero.

Los banditos? Los picaros? Cuando los hombres con alma de misión se encuentran ayudados de ella o toman el sol o ejercen la aventura por su cuenta y riesgo. Las dos posturas más andaluzas.

A nuestra generación no le interesa mucho la pandereta. Tenemos incluso una literatura rítmica y entrañable, casi divina paternal, sobre el siglo XIX. La lección nos la suben de memoria los jóvenes de hoy, entre otras cosas, porque nos ha tocado pagarla. Por eso pensamos que un cansado de ser cosa pintoresca y voltereta por su fuera eterna. El de ser el alma de una forma de vivir. Algo que, entre ruido de castañuelas, se disuelve y se olvida. Entonces se seguirán escribiendo cosas paternales e irónicas sobre lo que ya pasaron:



Un Romero cada toro, un maestrante a caballo y dos banditos que pidan la llave con sus retacos.

Un Romero cada toro, un maestrante a caballo y dos banditos que pidan la llave con sus retacos.

Un Romero cada toro, un maestrante a caballo y dos banditos que pidan la llave con sus retacos.

Un Romero cada toro, un maestrante a caballo y dos banditos que pidan la llave con sus retacos.

Un Romero cada toro, un maestrante a caballo y dos banditos que pidan la llave con sus retacos.

Un Romero cada toro, un maestrante a caballo y dos banditos que pidan la llave con sus retacos.



Un Romero cada toro, un maestrante a caballo y dos banditos que pidan la llave con sus retacos.

El ángel, la suerte y la gracia

Por ENRIQUE LLOVET



La copia era realmente infame. Tolón de fondo bueno para una comparación de benditos, trágicos y picarescos, se ocultaba tras ella nada menos que una supuesta clave de la psicología malagueña. El autor—poeta fácil, semiculto, semipúblico—pareció vengarse no se sabe qué agravios, qué hielos o qué fracasos.

Málaga, ciudad bravia, la de las cien mil tabernas y una sola librería.

Así se quedó, con pretensiones de historia, de juicio y aun de acuarista, la obra de un ingenio, que riguroso y diestro en matemáticas, pero sobrado de mala fe. De antiguo le viene a la ciudad—calles entre agua y monte—esta percha intelectual dilatada bajo un aire terrible con vocación de adormidera. Pereza, dejadez, abandono; es decir, indiferencia feroz a todo lo que no sea la antigua y misteriosa sabiduría que una milagrosa tradición oral transmite a pulso por sobre la pesadumbre de las generaciones.

Se sabe sentencioso—como le va. Séñale que a lomos de los burritos de los arrieros hubiese pasado la serranía y llegado al mar—, que se oculta con risueño ademán toda explicación, por ociosa, e incluye como artículo de fe—como dos y dos son cuatro—lo que contó alguien con sacrosanta seguridad y catalana osadía al filo dulce de las tardes de la ciudad.

Porque lo peor—o lo mejor—del hombre de la ciudad es su deliciosa devoción a la lógica—al sistema, por supuesto—, su entusiasmo reverente por la dialéctica, su afán proselitista, captador y convincente. Leales, incluso, a la filología. A una filología maravillosa y apastante. Matías, por ejemplo, era así. Se pasaba el tiempo pronunciando discursos. Era de una facundia de sueño, de una elegancia arrobadora y de una seguridad en sí mismo que dejaba al supuesto interruptor absolutamente deshecho. Cualquier lugar era bueno para dejarle, en su casa, cualquier auditorio mas seguro; cualquier hora, admirable. Su contorno era siempre dócil y propicio, salvo cuando los chicos—de una valentía y una irreverencia sin igual—decidieron acortar sus oraciones a limonazos. Mas esto también pasó y el tribuno logró hacer de la encrespada chiquillería "claque" segura y ruidosa.

Aquella mañana el hombre enlazaba los discursos bien engrasado con un vinillo alto, jarameiro y charlatán. Se detenía de improviso y lanzaba a los cuatro vientos como un nuevo pregón, la pompa, mitad lírica, mitad vinícola, de un fajo de palabras, prieta y graciosamente revueltas. Na-



die había intentado jamás callarle, porque Matías era una institución tan importante como Gibraltar, y su presencia lo único que despertaba en la bárbara infancia alguna que otra preocupación intelectual. Hasta los maravillosos charlatanes que en la Puerta del Mar congregaban, al amparo de los autobuses pueblerinos, un delicioso corro de oyentes admirados de la resistencia del reloj y las virtudes de las plantas picadas, hasta ellos envidiaban el gesto airado y siempre aplaudido por una minoría constante.

Pues bien; o el guardia carecía de formación histórica o sufrió un irresistible ataque. Lo cierto es que se dirigió a Matías, alzó su brazo imponiendo silencio y le conminó al ostracismo. Como Matías no era orador de locales cerrados, la opción del guardia resultaba sofística. Era mejor analizar sus premisas. Y contra la primera arremetió con todo el peso de unos conocimientos de semántica, hasta entonces inéditos, el asombrado orador:

—Bueno. ¿Y porque esto se llame calle hay que callarse?

El guardia debía ser un iconoclasta, porque no se convenció con la terrible interrogante. Verdad es que optó por no llevarse. Al coro, aquella intercepción que su ídolo dirigía a la autoridad, aquella autodifensa, no le mereció ni un aplauso. Es la teoría de los vegetarianos. La carne, como el chispazo de ingenio, acaban, si se prodigan, perdiendo su calidad. Pero el espectador circunstancial hubiese dado su vida por poder fijar el momento. Como en las vacaciones famosas, todo era humo si no se conseguía captar la efígie.

Y efígies de esa había a montones. El amigo de aquella tarde—Salas, Souviron, Guillermo, Santiago...—tenía de la gracia un concepto próximo al de una virtud puramente angélica.

—El "esprit" francés va siempre, como a una diana, a ofender—en sentido bélico—alguien. No se concibe el "esprit" sin víctima próxima. Es la burla, la mofa; cuanto más ingenioso es el que lo exprime, más difícil, más sutil la finta. El "humour" británico es aéreo, acuoso, transparente, benévolo. No va, en concreto, contra nada ni nadie. Es simple, campesino—ya ve usted, Huxley—, ligero y, en apariencia, inocente.

—La gracia...
—La gracia, amigo mío, necesita pueblos creyentes. Para tener gracia es preciso creer en Dios y amarle; la gracia—el "ángel" dicen aquí—necesita almas ingenuas, tiernas y enamoradas. "Tener ángel". Maravillosa y definitiva explicación teológica de largo tenue, inaprehensible e inexplicable. Inútil concebirla como un "slogan" de buen humor, como una máscara social gratuita a la hora de las conversaciones, como un repertorio de chistes manipulados con inteligencia.

—Y sin veneno. Ese cabeceo negativo de los hombres que esperan en la plaza de la Constitución horas y horas no se sabe qué asunto misterioso y mueven dulcemente, lentamente, la cabeza censurando mudos la velocidad—"tan modesta"—del automóvil que pasa...

—La reacción contra el progreso. Entiéndase: contra el aparato de superioridad que la mecánica impone a sus servidores. Aquel edificio, tráfico y grande, oficinas gigantes de una empresa, vive ya con el sambenito eterno de "Palacio de la Tinta". Y la flamante manzana hecha menuditas pisitos que enamoran a los enamorados es para siempre "El desfilé del amor".

—El anónimo del causante...
—No, no; hay una jerarquía para el ingenio. Lo asombroso es el aplauso unánime, la aceptación sin reservas de la frase—nunca cáustica—hecha de puro ingenio; la colectivización, el disfrute en común de la gracia...

—...me manda. Lema, ¿de dónde? Frente a quién? No hay enemigos, en esta tierra de Dios, frente a quien tiene el corazón en su sitio. Así se ganan reinos, amigos y batallas. Así se vive, se ama, día a día y año a año. A pulso, como si la suerte estuviera siempre en una cima alta y encantada.

—Pero toda la ciudad cree en la suerte. La del trece, la del gato, la de los encuentros.

—Gala de poetas. Margen a lo imprevisto cuando importa poco el camino. La "suerte" o no es nada o es re. Fe en la Virgen y en los Santos, en las oraciones milagrosas y en las invocaciones divinas. Fe en Dios, fe ciega, sin límites, admirable.

—Sin cauce...
—Sin cauce, pero con una serenidad de río antiguo y seguro. Serenidad de los milagros de Zamarilla y de Viñeros, de las historias y de las leyendas, del cruceiro "donde mataron a un hombre", de las efígies de luces de aceite camino de la Alcazaba, de los puentes en Viernes Santo...

El amigo de turno se quedó en silencio. Andábamos al mismo flanco de las olas. Lento y grave, como un fino brazo enamorado, se extendía en el mar, con las primeras luces, el rompedor de la ciudad. Olla a todo, a limón y a caña de azúcar. Alguien, no sé quién, venía cantando por la carretera.



—Pero el gesto se va...
—Cuando es sólo "pose". Se marcha la envoltura vanidosa, la frivolidad; queda lo permanente, lo definitivo, lo eterno. Nadie cuenta el desplante; si el resultado, lo que quedó—no como eco, sino como historia—del gesto... Es el marido de la Rita estrechando en silencio la mano del amante a quien había jurado matar, que llega ante el cadáver, se descubre y la besa en la frente; la risa tremenda en el callejón del Agua o en Lagunillas, oída de improviso cayendo, como verso a verso, desde un balcón en la noche; es la vida serena de Salvador Rueda, que revolucionaba métricas, y después, allá en Benagüel, una aldea perdida en la Sierra, enhebraba sus endecasílabos solicitando destinos para los mozos paisanos...

—Humano, maravillosamente humano.
—Pero convincente. Lo "humano" empieza ya a valorar las cosas desde tales esquinas que nos prevenimos hoy. Si alguien es "humano", casi quiere decir que posee un resorte, de bondad o simpatía, capaz de hacer perdonar lo demás. Y no es eso. El hombre del Sur es humano porque infundía en su capacidad de ternura, de amor, de sensibilidad; en definitiva, porque tiene del mundo, de la vida y de los hombres un sentido poético y católico, y lo envuelve en un corazón "que no le cabe en el pecho". Salvador Rueda era así. Ángel Conejo, su más joven amigo, ha contado la historia del día en que lo conocí. Tras el homenaje, Conejo lanzó al rostro de Rueda la procaz soflama: "Ni usted es poeta, ni sabe lo que es poesía." Así, cara a cara, con el descaro y la ingenuidad de los cuatro lustros. Y el buen poeta, tan alta su fama entonces, en vez de mandarle a la cama, se colgó de su brazo: "¿Por qué? Yo amo la polémica. Vamos a convencernos." Aquella noche—Conejo lo cuenta con magnífica emoción—las calles ebrias de luna recogieron los mil y un razonamientos que Rueda ofreció, destruyendo, más que razones, infundidas de iconoclasta. A la madrugada, para Conejo, Salvador Rueda era el mayor y mejor poeta del Universo.

—El corazón...

CLIMA Y ESPIRITU

(Viene de la página 3.)

Málaga haya podido dar, en pleno invierno, el más rotundo mentis a los enemigos del Régimen, que en el otoño último propalaron una serie de bulos absurdos sobre fantásticos acontecimientos que se decían ocurridos en la ciudad, bulos creados por canallas y propagados después por cretinos. Las competiciones deportivas fijadas para la temporada invernal han atraído y atraerán a Málaga, desde diversas poblaciones de España, a un público selecto, que por sí mismo tendrá ocasión de cerciorarse de lo tranquilamente y bien que se vive en esa capital. Pero los actos culminantes de la temporada han sido los que se han celebrado en estos días para conmemorar la liberación de la ciudad por las armas de Franco, y coronar solemnemente a la Santísima Virgen de la Victoria.

Cuanto tuvimos la suerte de entrar en Málaga con las tropas na-

cionales el 8 de febrero de 1937, y acabamos de asistir a esos actos, sabemos que el cambio operado en la población y en su espíritu durante estos seis años, es sencillamente maravilloso. En los días de la liberación, gloriosos y tristes a la vez, parecía imposible que Málaga volviera a ser, al menos en largo tiempo, una capital de vida agradable; tales eran la desolación y ruina sufridas por ella, la miseria que habían dejado tras sí los rojos. El milagro se ha conseguido, gracias a los esfuerzos del Gobierno y de la Falange, acudidos por Franco, con el mismo tesón y acierto en la paz que en la guerra.

No es que Málaga recobre su espíritu, es que comienza a superar su mejor espíritu de otros tiempos; y esto es lo que más importa para el porvenir de la ciudad y de España.

L. A. BOLIN

CLIMA y ESPIRITU

Por L. A. BOLIN



A gran barrera de sierras que rodea a la ciudad de Málaga, capital de una de las provincias más montañosas que existen en nuestro país, contribuye a crear algunas de las condiciones precisas para garantizarle un clima privilegiado. Sea cualquiera el itinerario que elijamos para llegar a Málaga desde el interior, nos impresionarán los panoramas de altos montes que divisaremos, y el número de revueltas y de pendientes que habremos de recorrer antes de encontrarnos al nivel del mar. Nos impresionará también la personalidad y belleza del paisaje una vez dentro de la provincia, lo mismo si venimos de Ronda, por la carretera nueva de San Pedro de Alcántara, o por la antigua de Peñarrubia y Alora; que si partimos

nos convenceremos de que fuera de España no existe un clima comparable al suyo. Málaga es residencia agradable durante cualquier época del año, y cuando allí se pasa calor o frío, el fenómeno no hace más que reflejar la existencia de condiciones incomparablemente menos gratas a muy escasa distancia.

Estas virtudes del clima malagueño tienen una importancia que excede de lo local, que alcanza la categoría de lo nacional. Unidas a su excepcional situación geográfica, constituyen un conjunto de atractivos no superados en el resto de Europa. Ninguna otra ciudad está tan cerca de Granada, de Córdoba, de Ronda, de Sevilla o de Algeiras, ni tampoco a media hora de vuelo de Tetuán, que es el Oriente. Desde ninguna otra se salva en veinte minutos de automóvil un desnivel de mil metros sobre el mar, y pocas son las que a Levan-

acometer la empresa bástenos recordar que al realizarla mejoraremos un trozo de suelo español y la condición de vida de muchos de sus más modestos habitantes, proporcionando al Estado en el futuro una fuente segura de divisas para compensar parte de nuestra balanza de pagos al exterior. Descartemos el supuesto de que el desarrollo del turismo sólo es lucro para algunos; los estudios sobre el mar-turismo demuestran que el dinero que fluye del turismo se reparte con equidad extraordinaria y favorece, en primer término, a una gran masa de trabajadores humildes.

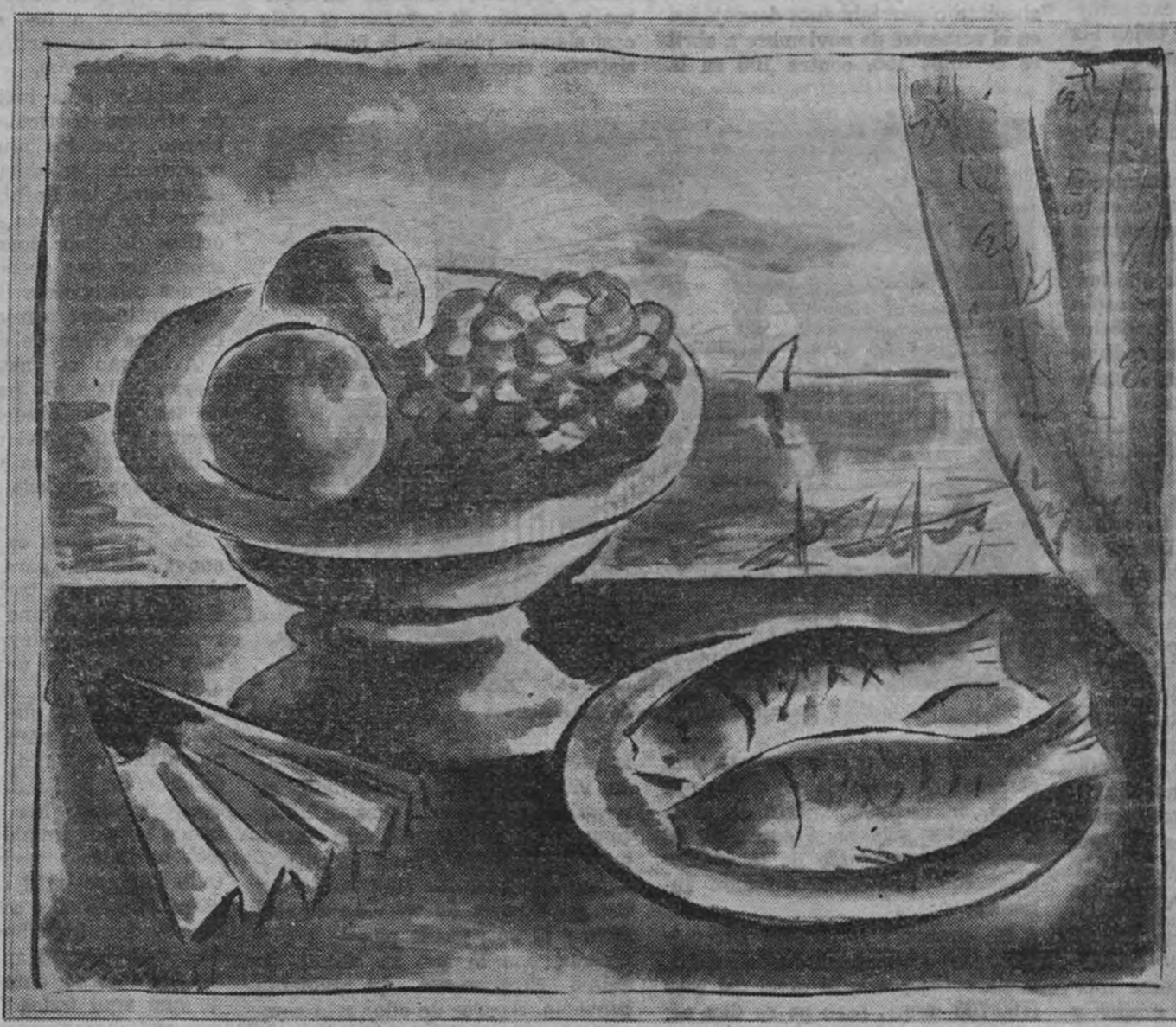
Quizá porque carecen de una cosa tan perfecta, otras naciones, vecinas nuestras o bañadas también por el Mediterráneo, han hecho infinitamente más que nosotros para habilitar dignamente y dar fama a localidades que disfrutaban climas inferiores al de Málaga.

comida sana, abundante y buena, y el trato y los servicios sanitarios han de ser perfectos. La ciudad debe prepararse para recibir a sus visitantes, y proporcionarles servicios públicos eficaces, la mayor limpieza, y atractivos y espectáculos agradables.

Hay que asegurar a los que fuera un modo de pasar el tiempo, para que no se aburran, que el buen clima no es incompatible con el aburrimento. En este sentido, la existencia en Málaga de un campo de golf, no superado en España, y que hoy es ya el mejor golf de invierno de Europa, constituye un elemento cuya importancia se apreciará en cuanto volvamos a la normalidad y sus cualidades sean conocidas en otras naciones. De no menos interés es la rápida construcción del local necesario para el Club Náutico, elemento indispensable para el desarrollo durante todo

el año y en aguas excepcionalmente favorables, del deporte del remo y de la vela, que con tanto empuje resurge.

Pero lo que más apremia para la preparación de Málaga como centro para el turismo de larga estancia, es desarrollar la industria de la hostelería. Una serie de circunstancias han contribuido a que desaparezcan, durante los últimos años, buena parte de los hospedajes que existían en la ciudad, y aunque Málaga cuenta con excelentes alojamientos de diversa clase, no posee los suficientes para el debido fomento de la industria turística en la población. Como de otra parte, Málaga necesita de industrias para sostener a sus habitantes y elevar su nivel de



vida, todo lo que se haga para explotar su maravilloso clima, proporcionando alojamiento a los que acudan a gozar de sus delicias, será un acierto con sólida garantía de éxito. Málaga es una de las pocas poblaciones del continente europeo con temporada de invierno y temporada de verano, esta última de posibilidades grandes, porque el tiempo seguro y las temperaturas relativamente reducidas que en Málaga se disfrutaban durante el estío hacen de la población y sus alrededores una estación veraniega de primer orden. Bien lo saben los andaluces de otras provincias que durante los últimos años han veraneado allí.

Nosotros, en cambio, hemos creído durante años que bastaba el clima para hacer las delicias de los visitantes a esa ciudad. Se nos había olvidado que ni las excelencias climatológicas ni la belleza del paisaje bastan para atraer y retener en un sitio al forastero; y en buena economía turística es más interesante y hasta más fácil prolongar las estancias de un número relativamente reducido de personas, que producir desplazamientos de masas numerosas. El secreto para conseguir lo primero es crear el ambiente y las condiciones de vida que el visitante es más susceptible de apetecer, según su diversa condición y origen. Los alojamientos deben ser de diversa categoría, pero en todos ellos ha de servirse

te y a Poniente tienen carreteras de cornisa que bordean playas como las de Torre del Mar, Nerja y Almuñécar, o como las de Torremolinos, Fuengirola y Marbella, entre las que hay parajes de clima aún más suave que el de Málaga en invierno, y más igual y sereno que el suyo durante el conjunto del año.

Llevamos ya años oyendo hablar del tesoro que puede llegar a ser el clima para Málaga, del porvenir que espera a la ciudad en la sabia explotación de los dones que le ha dado la Naturaleza. Ha llegado el momento de convertir en realidad estas posibilidades, de industrializarlas incluso, aunque como espasmos nos cueste algo industrializar lo que parece pura poesía. Para

Al clima se debe que la misma (Continúa en la página 10.)

La Semana Santa en Málaga

(Viene de la página 8.)

la Iglesia del Carmen, viene el Señor de la Misericordia con su Cofradía de pescadores...

Más tarde, a hombros del entusiasmo de la multitud, la Virgen de la Esperanza. Sobre el asfalto una alfombra de romero y tomillo. Desde los balcones una lluvia de pétalos de rosas y palomas. Es-maltada de sactas y de vítores, suave como una pódola sobre un mar de entusiasmo, pasa la Virgen de la Esperanza. La mañana se hace un temblor de silencios para verla llegar, radiante y triunfadora, a su templo de Santo Domingo.

«CONSUMATUM EST»...

La ciudad, entallada, ve desfilar, arrastrando banderas, a la Cofradía del Sepulcro. Desde San Pablo los soldados romanos abren la marcha al desfile de la Soledad. El Cristo del Amor viene desde la Victoria. No de día, en el crepúsculo del Viernes Santo, de verde salir. El diáfilo de la puerta se hace marco justo, por donde pasa, con exactitud de milímetros, la Cruz redentora. Las demás Cofradías desfilan sobre la recogida serenidad, silenciosa y dolorida, de la noche...

En la madrugada, al filo del Gloria que pronto espesará las campanas, regresa a San Felipe la incomparable Dolores de Servitas...

RESURRECCION

Torran la alegría a la ciudad. Cristo resucitado recorre las calles entre incienso y flores. Hay en cada campanario un repique jubiloso y en cada esquina, empapada de sol, el latido alegre de las últimas campanillas. La ciudad, las campanas y el aire tocan a Gloria. S. S. U.

POSIBILIDADES DE MÁLAGA COMO ESTACION CLIMATOTERAPICA

Por el DR. RAMON VIDA LUMPIE

PUEDE decirse que desde los tiempos más remotos, los médicos se han ocupado de la influencia que las condiciones climatológicas pueden ejercer sobre la salud del hombre, y han estudiado la posibilidad de utilizar el factor clima en el tratamiento de diversas enfermedades. Hipócrates, considerado con razón el Padre de la Medicina, dedicó a esta cuestión un libro entero que tituló, expresivamente, "De los aires, aguas y lugares", y es sabido que los griegos y romanos de la antigüedad conocían—y utilizaban—los beneficios que pueden obtenerse con un cambio de aires certera y oportunamente prescrito.

Desde entonces acá nunca ha dejado de emplearse la Climatoterapia, de una manera más o menos empírica, si bien no se ha estudiado científicamente hasta estos últimos tiempos. Hoy día ha adquirido una importancia extraordinaria. Claro está que no todas las escuelas médicas le conceden la misma: para algunas, la Climatoterapia es esencial en el tratamiento de ciertas enfermedades, y sin ella no puede obtenerse la curación; para otras, el tratamiento farmacológico o el quirúrgico es lo primordial, y las curas climáticas no podrían admitirse sino como simple coadyuvante. Sea lo que fuere, el hecho es que cada vez están más en boga, y que los beneficios que de ellas se obtienen, cuando se utilizan adecuadamente, son indiscutibles en infinidad de casos.

Existen, naturalmente, numerosos tipos de estaciones climáticas, pero pueden agruparse en dos: las de altura y las marítimas. Como es lógico, sus indicaciones terapéuticas son muy diferentes. Dentro de las marítimas, constituyen un grupo aparte, con características propias muy particulares, las situadas a orillas del Mediterráneo, y entre éstas Málaga es, sin disputa, la que las posee en grado óptimo.

El carácter fundamental de las estaciones mediterráneas es la benignidad de su invierno: en Málaga esta benignidad alcanza un límite verdaderamente excepcional. La temperatura media de sus meses de diciembre a febrero es de 12 a 13 grados centígrados, mientras que la de Cannes, Niza y demás localidades tan famosas de la Costa Azul no pasa de los 9. La media de las máximas en esos mismos meses es de 16 a 17 grados y la media de las mínimas, 8 a 9; es decir, que las oscilaciones térmicas diarias apenas alcanzan a los 8 grados, a diferencia de las poblaciones situadas en el interior, donde dichas oscilaciones pasan a veces hasta de los 15 grados, como sucede en Madrid, por ejemplo. No son infrecuentes en pleno invierno en Málaga máximas de 22 y 23 gra-

dos, y mínimas de 12 a 14 grados, y en cuanto a las mínimas absolutas, solamente de modo excepcional y en rarísimos años se han aproximado alguna vez al cero. En Málaga no ha nevado nunca y la escarcha es cosa absolutamente desconocida.

La humedad del aire, que es el inconveniente mayor de otras estaciones marítimas de temperatura semejante, como las de la isla de Madera, no es, sin embargo, aquí excesiva: 65 a 70 por 100, es decir, aproximadamente igual a la de las situadas en la Riviera.

Otra característica benéfica del invierno malagueño es la escasez de días de lluvia, lo cual no quiere decir que la cantidad de ésta deje de ser relativamente considerable. En Málaga llueve, por término medio, de cuarenta y cinco a cincuenta días al año, repartidos con bastante regularidad en todas las estaciones, excepto el verano. En los meses de invierno suele llover de cuatro a seis días cada mes. El número de días absolutos o parcialmente despejados en el semestre de noviembre a abril es de unos 150, contra 100 en la

no es exagerado. En cuanto a su dirección, en el trimestre invernal predomina la NO. alternando con las templadas brisas del S. y SE., procedentes del mar. El famoso *mistral*, tan temido en las costas meridionales de Francia por su violencia y los bruscos descensos de temperatura que ocasiona, aquí no se conoce.

En suma, el invierno malagueño, analizado en todos los aspectos meteorológicos es, sin disputa, el mejor de nuestro Continente.

¿En qué casos está indicada una cura invernal en Málaga?

En general, toda persona afectada de cualquier enfermedad crónica, siempre que su afección no contradiga formalmente la permanencia a orilla del mar, puede experimentar una notoria mejoría gracias a su estancia en esta privilegiada ciudad. El enfermo que resida habitualmente en países o regiones de invierno riguroso, al acercarse esta estación ingrata se ve obligado a encerrarse entre cuatro paredes, envuelto en mantas y rodeado de estufas; el cielo casi siempre plomizo, la lluvia persistente, cuando no el granizo o



Torremolinos, un magnífico Sanatorio Marítimo Nacional, en el que curan sus dolencias de este tipo numerosos niños de toda España. En otras tuberculosis locales, como la adenopatía traqueo-bronquial, las peritonitis crónicas y hasta en ciertos casos de tuberculosis pulmonar pueden obtenerse buenos resultados de una permanencia en este clima, si bien es de recomendar a los enfermos consulten su caso particular a sus médicos respectivos.

También está indicado el clima de Málaga, particularmente en invierno, para los niños afectados de raquitismo, los débiles y tarados en general, los linfáticos y escrofulosos. Los baños de aire y de sol a orillas del mar donde, por la ausencia absoluta de polvo, las radiaciones ultravioleta llegan en grandes cantidades, son inmejorables en toda esta clase de enfermos.

Asimismo es insuperable el invierno malagueño para la mayoría de las enfermedades nerviosas y mentales. Sus excelentes sanatorios neuropsiquiátricos y casas de reposo gozan, por ello, de justa fama en todas partes.

En fin, Málaga es ideal para los convalecientes, para los agotados por un exceso de trabajo, para todo el que necesite una temporada de reposo. Ciudad alegre como pocas, muy andaluza y muy cosmopolita al mismo tiempo, dotada de magníficos jardines, que son por sí solos un sedante para el espíritu de quien los frecuenta, con unos alrededores de deslumbradora belleza, encierra todos los atractivos que hacen la vida amable. Quien la visita se siente inmediatamente captado por ese sutil encanto que se desprende de ella, como el perfume de una flor invisible; experimenta una sensación inexplicable e indefinible, algo así como la impresión de que aquí todos los días deberían ser forzosamente festivos. Se es feliz mientras se vive en esta tierra; el único pesar que empaña esa felicidad es si se piensa en el momento de tener que abandonarla. Y cuando se regresa a la residencia y a las ocupaciones habituales, de vez en cuando se recuerda: Málaga; y se siente un deseo irrefrenable de volver.

El clima de Málaga, por lo demás, tiene indicaciones terapéuticas precisas: ante todo, es ideal para todas aquellas enfermedades en que están indicadas las curas de aire (aeroterapia), de sol (helioterapia) y de mar (talasoterapia), y, en primer término, las manifestaciones tuberculosas de los huesos y de las articulaciones (tumores blancos, mal de Pott). Tan es así, que el Estado posee en los alrededores de esta ciudad (barriada de



S difícil dibujar un panorama de los escritores malagueños dentro del reducido espacio de que disponemos. Por ello nos apresuramos a advertir que abarcará desde el ochocientos a nuestros días; y pedimos perdón por adelantado para que se nos dispensen algunas ausencias y el escueto enjuiciamiento de sus valores. Un estudio concienzudo y con la extensión debida hay que dejarlo a los historiadores o manualistas de la Literatura.

Empecemos con un escritor poco conocido, casi olvidado: don Tomás Rodríguez Rubí (1817-1890). El conde del Montijo, su protector, le encargó del archivo de su casa. Fué moderado en política y en 1868 ministro de Ultramar, y más tarde, comisario regio de Hacienda en La Habana. En 1841 publicó sus primeras poesías, muy andalucistas en lenguaje, estilo y gusto.

Rodríguez Rubí escribió cerca de un centenar de obras dramáticas. Destaquemos: *La rueda de la Fortuna*, *Alberoni o la astucia contra el poder*, *La Corte de Carlos II*, *Bandera negra*, *Fiarse del porvenir*, *El gran filón*, *El arte de hacer fortuna*, *La flor de la maravilla*. Y las tres siguientes—de un romanticismo artificioso y exaltado—: *Honra y provecho*, *Detrás de la cruz*, el *diablo y la trenza de sus cabellos*. Rubí fué autor de éxito. Influyó en algunos contemporáneos: en la comedia de Eusebio Asquerino *La princesa de los Ursinos* y en la técnica teatral de José María Díaz—que colaboró con Zorrilla en *Traidor, inconfeso y mártir*—, en su comedia *Una reina en el exilio*, *conspiran sus cortesanos*.

En 1843 apareció una especie de antología—titulada *Los españoles pintados por sí mismos*—, en la que colaboraron, además de Rodríguez Rubí, el duque de Rivas, Gil y Zárate, Bretón de los Herreros, Zorrilla...

Don Narciso Díaz de Escovar (1860-1935) escribió poesías, efemérides y teatro. El libro *Efimeras* quizá sea el más entonado. Las demás poesías las recogió en *Mis cantares* y *Nuevas coplas*. En 1901 publicó el primer tomo de su *Galería de escritores malagueños*, que ha quedado inconclusa. Es autor de una *Historia del teatro español* en dos tomos; gran esfuerzo erudito, pero bastante deficiente en otros aspectos.

Arturo Reyes Aguilar (1864-1913) publicó varios libros de poesías: *Intimas*, *Desde el surco*—su mejor libro poético—, *Béticas*, *Romances andaluces* y *Del crepúsculo*, póstumas. Se distinguió especialmente como novelista y cuentista regional, de exterior risueño y de fondo trágico: *Cosas de mi tierra*, *Cartucherita*, *El lagar de la Viñuela*, *La Goletera*, *El sargento Pelayo*, *Las de Pinto*, *Cielo azul*, *Del Bulto a la Cochaca* y *De mis parrales*.

Salvador Rueda Santos (1857-1933), aparte de sus novelas *La cúpula*, *El gusano de luz*, *La reina*, *La gitana* y *el salvaje*, escribió algunas piezas teatrales: *La musa*, *La guitarra* y *Vaso de rocío*; pero en lo que destaca—ocupa un alto lugar en la historia de la lírica española—es en sus poesías: *En tropel*, con prólogo de Rubén Darío; *Cantos de Castilla*, *Cantos del Norte*, *Cantos del Mediodía*, *Sinfonía del año*, *Himno a la carne*, *Camaleones*, *Lenguas de fuego*, *Cantando por ambos mundos*, *El poema de América* y *El poema del Beso* (póstuma). Los títulos de estas obras poéticas de Rueda son bien significativos. Rueda era un poeta del color; un admirador de Góngora (así lo declara en una carta inédita que guardo en mi

biblioteca); poseía una imaginación exuberante y desbordada. Se ha discutido sobre la primacía de Rubén o de Rueda en la lucha contra el romanticismo decadente y en la iniciación de una nueva técnica poética. No es ocasión de esclarecer ahora este problema. Basta subrayar que si Rubén fué un verbo poético de dimensión universal, Salvador Rueda no pasó de las fronteras de la Hispanidad. Hay coincidencias estilísticas entre los dos; pero en la misión renovadora de la poesía cabe la mayor—y mejor—parte a Rubén Darío. Rueda—no lo olvidemos—fué coronado en América como Poeta de la Raza.

Ramón A. Urbano (1865-1913) fué poeta y novelista. Su mejor libro de poesías: *Jirones*. Otros: *Romancero*, *Multicolores*, *Piedras falsas*, *Bajorrelieves*. Destaquemos sus novelas *Jaleque*, *Moisés*, *Los Gitanes*, *La Diosa* y el libro de cuentos *La castañera*. Es autor de numerosas obras teatrales—colaboró en algunas con Díaz de Escovar—, que aunque pretenden ser festivas, tienen poca gracia y menos rigor escénico.

Ricardo León y Román (n. 1877). Alrededor del 1900 publicó un libro de poemas anarquizantes que tituló *Lira de bronce*; años después este libro fué transformado y volvió a publicarse con el mismo título. *La capa del estudiante* es su primer libro en prosa—cuentos y artículos—, que se completa en *Cuentos de antaño y hoy*. Otro libro de versos—decididamente devotos—es *Alivio de caminantes*. Pero lo que más fama y honores le han dado son sus novelas. La primera fué *Casta de hidalgos*—que tiene por decoración el paisaje austero de las Asturias de Cantabria—, en la que el señor León cuida tan excesivamente de la sonoridad del vocablo y de la armonía de la oración, que el lector curioso puede probarlo fácilmente—leyendo el primer capítulo de esta novela—nos sorprende la presencia de una serie arquitectónica de endecasílabos... (Creo que este caso no se ha dado en ninguna literatura del mundo.) Citemos *Comedia sentimental*—la acción se desarrolla en Málaga—, en la que se repite el manoseado tema del viejo desengañado del amor; *Alcalá de los Zegries*, novela amoratoria, con algunos episodios de caciquismo en un pueblo andaluz; *El amor de los amores*, rebotante de misticismo; una *Pepita Jiménez* a lo divino; *Amor de caridad*, *Las niñas de mis ojos* y *Las siete vidas de Tomás Portolés*. La escuela de los sofistas son unos diálogos peripatéticos y filosóficos, y *Los caballeros de la Cruz*, un ensayo sobre psicología española. Ricardo León pretende que su estilo sea reflejo de los clásicos; pero no lo consigue, porque la armonía y la sencillez de la prosa se afea y pierde estructura con esos versos, que, por exceso de grandilocuencia, se incrustan en los párrafos de sus escritos. En resumen: un estilo ampuloso, arcaico y declamatorio.

Salvador González Anaya (n. 1879) escribió en su juventud dos libros de versos: *Cantos sin ecos* y *Medallones*. Las mejores novelas de González Anaya: *El castillo de irás y no volverás*, *Nido de cigüeñas* y, sobre todas, *Los naranjos de la Mezquita*. Citemos, además: *Rebelión*, *Las brujas de la ilusión*, *Las vestiduras recamadas*. En preparación: *El camino invisible*.

Enrique López Alarcón (n. 1879). En 1903 publicó un libro de versos, *Constelaciones*, rubeniano, en el que hay muy buenos sonetos, especialmente el que empieza «Luzco del mundo en la gentil pavana...» Destaquemos de sus obras teatrales en prosa: *Colondri-*

nas, *Con mujer y sin mujer*, *Las manos largas*, *Las insaciables*. De su teatro en verso: *Romance caballeresco*, *Los majos del Perchel*, y la de mayor éxito y más calidad: *Gerineido*—en colaboración con Cristóbal de Castro—, que es la dramatización del romance anónimo *Gerineido y la infanta*, recogido por don Ramón Menéndez Pidal en *Flor nueva de romances viejos*. Otro éxito fué *La tizona*, en colaboración con Godoy de Silva.

Francisco Aparicio Miranda, rondón, fué asesinado por los rojos en 1936, contando unos cincuenta años. Escritor poco conocido. Como novelista no es nada vulgar. *La mujer de tu prójimo* y *La moral de las rosas silvestres* son dos obras de alta calidad. Dejó sin terminar otras dos: *Los enemigos del alma* son cuatro y *Bajo el arco en ruinas*.

Adolfo Reyes (hijo de don Arturo) es un excelente prosista. Destaquemos entre sus obras *El carro de asalto*, *Humo de sándalo* y, especialmente, *La Tapada*, curiosos ensayos sobre el espíritu femenino.

Rafael Mitjana Gordón, diplomático, representó a España en Estocolmo, donde murió. Un buque de guerra sueco trajo a Málaga el cadáver. Mitjana—espíritu fino—era el mejor y más culto de los críticos musicales de su tiempo. Su obra fundamental: *Catálogo crítico y descriptivo de impresos de música de los siglos XVI y XVII*, conservados en la Biblioteca de la Universidad Real de Upsala. Otras obras: *Juan de la Encina*, *música y poeta*; *Los maestros cantores de Nuremberg*, *Cartas de Merimée a Estévez Calderón*, *La música contemporánea* y *Felipe Pedrell*, *El maestro Rodríguez de Ledesma* y sus lamentaciones de *Semana Santa*. Y su interesantísimo libro de viajes: *En el Magreb-El-Aksa*.

Francisco Bejarano, archivero municipal, ha publicado un estudio erudito y exhaustivo sobre la *Aportación de Málaga al abastecimiento de las plazas de África*. Y recientemente, un libro curiosísimo sobre *Las calles de Málaga*.

José Moreno Villa, bibliotecario, publicó en 1913 *Garba*, poemas de delicados y apagados tonos, en los que se advierte la huella de Juan Ramón Jiménez. La poesía de Moreno Villa, desnuda, de suaves gradaciones, mereció una crítica de Ortega y Gasset al frente del libro *El pasajero*, y un extenso artículo de Antonio Machado en la *Revista de Occidente*. Ortega dice: «Yo siento una religiosa emoción cuando en la lectura de obras poéticas recientes me parece sorprender el vagido inicial de un estilo que germina. Es la promesa de que el mundo nos va a ser aumentado. Y esto es para mí, ante todo, el librito de Moreno Villa. Hay en él un poema titulado *En la selva ferrosa*, que debe el lector leer con sumo recogimiento. Hay allí una poesía pura.» José Moreno Villa publicó en 1927 un libro en prosa: *Pruebas de Nueva York* (artículos anteriormente publicados en *El Sol*), y que es un escorzo delicioso—irónico y ágil—del Nueva York de los rascacielos. Moreno Villa colaboró en la *Revista de Occidente* y en *Litoral*. Después derivó hacia la pintura.

Emilio Prados—fundador y director de *Litoral*, juntamente con José María Hinojosa y Manuel Altamirano—publicó en 1925 *Tiempo* (veinte poemas en verso); en 1926, *Canciones del farero*. En ninguno de estos dos libros hay unidad; se perciben fluctuaciones, dubitaciones estéticas. Donde se condensa la poesía auténtica de Prados es en *Vuelta* (Seguimientos - Ausencias), publicado en Málaga en 1927.

José María Hinojosa (asesinado por los rojos en 1936) publicó en la Colección *Nuevos Novelistas Españoles* unas «prosas bajo el título de *La flor de California*. Sus poemas están recogidos en *La Rosa de los Vientos*, *Poemas del campo*, *Poesía de perfil*, *Orillas de la luz* y, especialmente—es un libro que hay que destacar—, *La sangre en libertad* (1931), su último libro, donde se vierte su vena poética, su sensibilidad. Manuel Altamirano fué recogiendo su obra en unos cuadernitos por él impresos titulados *Poesía*. En Altamirano se advierte una vuelta al orden estético y un respeto por los clásicos. En estos cuadernos se publicaban poemas de San Juan de la Cruz, de Pedro Salinas y del propio Altamirano; de fray Luis de León, de Jorge Guillén y del autor-impresor. Altamirano se convirtió en editor e impresor, y en Madrid publicó unos deliciosos tomos de poetas. La colección se titulaba: *La tentativa poética*.

José Antonio Muñoz Rojas colaboró en la *Revista de Occidente* y en *Cruz y Raya*. Es un poeta de alta calidad. Su delicadísimo lirismo al someterse dócil a la estrofa no pierde pureza. Citemos: *Luces de Dios* (Oda a los muertos por España), 1939; *Al dulce son de Dios*, 1940, y, recientemente, ese libro *Soneto de amor por un autor indiferente* (Málaga, 1942), en el que se vierte su alma de auténtico poeta. Inéditos—o en preparación—tiene: *Abrió el alma e Historia de una familia*.

José Luis Estrada: *Llantos del cautiverio* y *Fuente de oro*. Carlos Rodríguez Spiteri es autor de tres libros de poemas, en los que se percibe el cambio y reajuste de su sensibilidad. Hay mucha diferencia entre *Los reinos de secreta esperanza* y *Choques felices*. Todavía más se marca la diferencia entre estos dos libros y *Hasta que la voz descanse* (1943), en el que Rodríguez Spiteri llega a su meta poética.

Sebastián Souvirón publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.

Seis sonetos de Enrique Llovet—*Donaires de la piedra y el agua*, Ediciones Meridiano, 1942—constituyen su primer contacto con la poesía. Sonetos rebosantes de luminosidad y de renacimiento. Llovet tiene en prensas una novela—densa, profunda—que será, no lo dudo, un acontecimiento literario. Su título: *Elizondo*. Una escena de amor en el marco de los bosques frondosos de Navarra.

Enrique Llovet (n. 1904) publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.

Sebastián Souvirón publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.

Sebastián Souvirón publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.

Sebastián Souvirón publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.

Sebastián Souvirón publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.

Sebastián Souvirón publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.

Sebastián Souvirón publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.

Sebastián Souvirón publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.

Sebastián Souvirón publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.

Sebastián Souvirón publicó en 1938 un libro de poemas—de vario asunto y diversidad estilística—, *Contornos*, con prólogo de José María Pemán; y en 1941, *Cuando llegaste tú*, hasta ahora la mejor aportación lírica de Sebastián Souvirón. Este poema es la expresión—exacta y sincera—de una voz. De una voz enamorada.



LA SEMANA SANTA EN MALAGA

Por S. S. U.

DESDE hace cuatro siglos los malagueños van repitiéndose anualmente en la noche del Jueves Santo una emocionante ceremonia. Es la bendición del Nazareno al pueblo. Desde la plaza de José Antonio, antigua del Señor del epaso, el Nazareno sale a la calle de Larios. Avanza tras la Virgen de la Esperanza, un clamor emocionante de fervoroso júbilo. A un toque de clarín el pueblo se agolpa, y entonces, actuando por un sacerdote el mecanismo de la imagen, el brazo del Nazareno ondula con dulce lentitud a la muchedumbre. Esta ceremonia, que marca una de las escenas culminantes de la Semana Santa malagueña, bastaría por sí sola para acreditar con sus cuatrocientos años de historia la fuerza tradicional de la Semana Mayor de Málaga.

Pero no es ella sola. Cada una de las antiguas Cofradías tiene su tradición, su peculiaridad histórica o su prerrogativa especial. Unas veces estas calidades típicas de las Hermandades son de origen popular. Otras, obedecen a concesiones reales. Algunas, se asientan sobre la tenue e imperceptible fuerza de la leyenda. Pero en este último caso arraiga más pronto, con más hondura, en el elemento del pueblo.

Sobre la rotación de los siete días litúrgicos de la Pasión, salgamos a la calle, que ahora se abraza ya con efusión a la primera oleada de azahar que nos trae la primavera. En el Patio de los Naranjos, entre un rumor de voces infantiles, se oyen, con la seriedad de los ruidos callejeros, las últimas notas del órgano catedralicio. La iglesia entona salmos de alabanzas al que viene en nombre del Señor.

Al aire limpio de las doce del día vuela el júbilo de las campanas. Es limpio, sí, este sonido de las campanas malagueñas. La tradición, reforzada con datos históricos, afirma que la aleación de sus metales contiene platino. Yo no sé si esto es cierto. Pero sí lo es que entre la sequedad monacal del esquilón toledano—repleto de soledad y de misterio—y la agitación sinfónica de las campanas de la Giralda las campanas malagueñas tienen una limpieza de toque y sonoridad imposibles de describir. Ya están bendiciendo las palmas. Sobre los muros de la catedral desmenuzan, con su esbelta armonía esmaltada de oro.

Por la tarde, en la procesión de la «Ponilina», las palmas parecen alegrarse. Cambian al aire tibio sus espadas ágiles. Los niños, vestidos de hereros, poradores de ellas, preceden al epaso de Jesús entrando en la ciudad de Jerusalén. Años atrás, en esa hora tibia de los recuerdos de la infancia, el epaso que desfilaba era obra de Andrea de Siena, hijo del genial escultor y monje cisterciense. Ahora el grupo no es el mismo. Pero la gracia jubilosa, tierna, de esta primera procesión que abre el paréntesis de la liturgia procesional se mantiene intacta.

Después subimos a la Victoria. El barrio es alegre y procesionalista. Ya la gente ve desfilando, al último claror de la tarde, los rojos encapuchados de la Cofradía de la Cena. Esta Hermandad, de origen gremial, recoge la tradición de las viejas Cofradías del siglo XVII por su constitución. Sus hermanos son ferroviarios. La Virgen de la Paz, a la que el barrio quiere con buen amor, baja lentamente el «Compués» sobre un mar que empieza a encrenarse de ovaciones. Después, Jesús ora en el huerto. También esta Cofradía mantiene su formación gremial. Desfilan los últimos en la noche del Domingo. El señor—una bellísima talla del imaginero malagueño Fernando Ortiz—levanta al cielo sus ojos cargados de resignada amargura. Al retorno de esta Cofradía, la ciudad, colectiva y unánime, entra ya en ese estado de exaltado fervor, de hondura litúrgica, que dura hasta la Resurrección.

LOS GITANOS

Entre las Cofradías que desfilan el Lunes Santo la de mayores calidades humanas, la de más recia y honda tradición es, sin duda, la de los Gitanos. Desde que allá, a finales del siglo XVII, Valdivieso tallara la efigie del Redentor atado a la columna de la flagelación, la Cofradía radicaba en la Merced. La República incendió aquel bello templo barroco y los Gitanos tuvieron que refugiarse en los Mártires. Id en la noche del Lunes a «encerrarse» la Cofradía. Allí les veréis a todos. Los del Camplón, los de la calle de los Negros, todos acuden en esa noche a vitorear a su Señor. Los viejos faraoes, que sólo en esta noche salen de su barrio; los mozas de bronce, los echumbellones, llegan puntuales al rito emocionante de despedir a su Cristo bajo el dintel de la iglesia. Les sigue la gente. Allí, al filo de las dos de la mañana, la flor de los niños se dirige al Señor de los Gitanos para hacerle sus suplicas, para elevarle sus preces. Oídles. Después la escena no podréis olvidarla.

EL SEREN DE LOS CIEGOS Y LA VIRGEN DE LA ESTRELLA

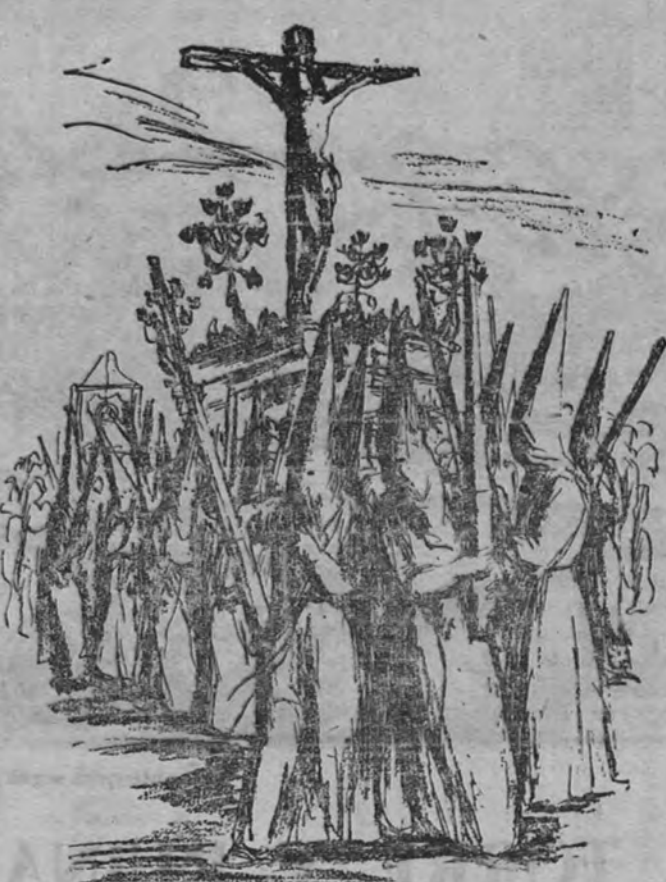
En una de las oscuras capillas de la iglesia de San Juan podéis ver al Cristo de Animas de los Ciegos. Es una antiqusísima escultura, cuyo autor y fecha de talla no han sido fijados exactamente. La capilla suele estar llena de un olor de flores y de cirios. De vez en vez un elego, de rodillas, eleva sus pupilas cegadas en la inmensidad de su vacío, y ante la imagen del Cristo reza. En la noche del Martes Santo, cuando desfila el Cristo de Animas, la multitud queda sobrecogida al paso de los penitentes ciegos que pro-

ceden al trono del Crucificado. A la época anterior a la Reconquista se eleva la fundación de esta Cofradía, que en el siglo XVIII se fusionó con otras relacionadas en la misma iglesia. La tradición afirma que habiéndose convertido al cristianismo algunas moras, desearon recibir instrucción sobre las verdades del dogma, estudiaron en petición de ello a los cristianos. No había obstáculo por parte de los moros, sino una condición: los instructores habían de ser ciegos. De aquí el origen de esta «emocionante» escultura de los ciegos penitentes ante el Crucificado de San Juan.

La Virgen de la Estrella desfiló en Málaga por vez primera el pasado año. La Cofradía titular—la Humillación—encontró en una familia piadosa la posibilidad de cumplir sus deseos de procesionar un «Ejército» de la Madre de Dios. La familia cedió su Virgen—una magnífica escultura del siglo XVIII—para ser procesionada. Varios familiares de los cedentes, combatientes entonces en Rusia en las filas de la División Azul, quisieron que sobre el manto de la Virgen figurasen los nombres de sus camaradas malagueños caídos. Lo pidieron, y sobre el terciopelo del manto doce luceros señalaron el sacrificio de otros tantos malagueños que sobre los hielos de Rusia dieron a España su último y ejemplar servicio. Este año los luceros serán más. Porque el servicio es permanente y prodiga la sangre.

JESUS «EL RICO» INDULTA A UN PRESO

Los arcobispos de la Cofradía de Jesús el Rico están llenos de hechos notables. Uno de ellos dio origen a una prerrogativa regia que desde entonces, año tras año, se viene efectuando. Durante el reinado de Carlos III iba a dejar un año de desfilarse la Cofradía de Jesús el Rico. Los presos, enterados de esta circunstancia, solicitaron sacar ellos la imagen. Les fue negado el permiso. Entonces se amotinaron. Tras una breve lucha, vencida la resistencia de los guardianes, los presos salieron a la calle. Ordenadamente se dirigieron hacia el viejo convento de San Francisco, donde entonces recibía cuido la imagen. Las crónicas cuentan que la procesión fue llamativa por su devoción y por el ejemplo que dieron a su paso por las calles los poco antes revoltuosos encarcerados. Llegaron—terminado el recorrido—hasta la iglesia y depositaron la imagen. Tras la ceremonia religiosa volvieron a sus celdas. Ni uno faltaba. Llegó a conocimiento del Rey la noticia del singular suceso y dispuso que en lo sucesivo, cada año, Jesús el Rico indultase a un preso. Así viene haciéndose desde entonces. En la noche del Miércoles Santo Jesús el Rico



llega hasta las rejas de la cárcel. Allí, tras la ceremonia emocionante del sorteo, un preso, después de ser liberado de la prisión, recibe la bendición del Cristo, al que acompaña el resto del trayecto.

La Archicofradía de la Sangre es otra de las que, con la Fuente y la Expiración, desfila en este día. Sus hermanos recaban con orgullo el decanato de las Cofradías malagueñas, pues su fundación se remonta al año 1518. No obstante, la Hermandad de más rancio abolengo es una que actualmente no desfila: la Cofradía de Viñeros, fundada por los Reyes Católicos poco después de la Reconquista.

JUEVES SANTO

El Jueves Santo por la mañana la gente está todavía, después de una noche de procesiones, en la plaza del Carmen. Van a encerrarse a la «Expiración», que llega tarde a su templo. Mucha gente, sí, en el barrio. La mañana se abre en una explosión de balcones engalanados, de flores que caen de los balcones para quedar sus pétalos prendidos sobre los bordados de la Virgen de los Dolores. Hasta la iglesia llega la gente con lentitud, tras el epaso de la Virgen. Todos la aclaman. Pero después, ya sobre la bellísima escena del barrio perchero, el espectáculo es imborrable: la gente permanece impasible, mientras las últimas palomas revolotean sobre las manos de la Morenita.

Después la liturgia del día llama a los corazones. Oficios en todas las iglesias y mantillas sobre el silencio fúnebre de las calles. Con la tarde se oyen los clarines de las bandas de música. Desfila desde el Sagrario el Cristo de los Mutillados. La imagen de Jesús, colgada del madero, rotas las piernas por la furia de los rojos. Cerebrando, en haz de heroísmo, los hombres que ofrendaron en la guerra de España los trozos de su carne. Ahora, desde

(Continúa en la página 10.)

Las delicias del CLIMA MALAGUEÑO

Las disfrutarán mejor en el

HOTEL MIRAMAR

Restaurante-terrazza sobre el mar :: Pista de tenis :: Playas

Por el bar americano desfilan durante el año las mejores orquestas de España

PUBLICIDAD DIANA

Una obra de José Luis de Arrese

Viviendas protegidas en Málaga

Por JOSE LOPEZ RUIZ

El lector, sobre todo el lector no informado, necesita estas notas aclaratorias. Sin ellas no puede comprender exactamente el alcance social de esta obra de la Falange, ni su verdadero significado local. Porque ¿cómo podríamos silenciar en este Suplemento dedicado a Málaga—salada sonisa—que la mano de Dios ha puesto en ella, en su belleza, en su tibieza, mucho más, muchísimo más que la mano del hombre?

Hace ya cien años que Carlos Dembowski encuentra en su visita una ciudad enrevesada, de calles estrechas, asimétricas, irregulares, «sin nada notable que destacar», la misma en la que Teófilo Gautier, aparte del sorprendente espectáculo de la corrida de toros, con todo su llamante coloidio, tan en consonancia con su entendimiento de nuestro pintoresquismo a la «gala» usanza—¡oh, las madamas de la navaja en la liga, los bandidos de Sierra Morena y los atrevidos «torreadores»!—, no pudo tropezar con otra cosa que mereciera la pena de figurar en sus impresiones de «intrepido» viajero, que un gazpacho andaluz en Vélez-Málaga—¡y pensar que este diabólico menjurje es saboreado a través de la solemnidad casi litúrgica de la cucharada y el paso atrás, por hombres de carne y hueso!

Y para que el lector, el lector no informado, no se llame a engaño, ni añague a empeños inconfesables de la propaganda lo que no será sino sucinta relación de amargas verdades, digamos por nuestra cuenta que si Dembowski nos visitara nuevamente o Teófilo Gautier tuviera la malaventurada idea de escribir otro libro de viajes tendría que declarar el primero, respecto a nuestra urbana fisonomía, que no había «nada notable que destacar», y el segundo, presenciar una corrida de toros mucho menos apasionante y pintoresca que la que tuvo ocasión de contemplar en aquellos tiempos de Maricastaña o hacer los mismos viajes de sorpresa y de europeísmo gastronómico ante el mismo plato de gazpacho condimentado por idéntica maritimidad en el gracioso rincón de Vélez-Málaga.

Por ello, nada ha de extrañar, a este lector poco informado que escogemos voluntariamente como destinatario de estas notas, que un hombre de la sensibilidad artística de José Luis de Arrese—arquitecto a mayor abundamiento—reaccionara con violencia desnuda ante este desamparo de la ciudad por parte de la mano del hombre; ante la barahunda de casuchas del Arroyo del Cuarto y el Egido, las cuevas del Palo y la Malagueta, el corral de los Moros y San Andrés. La reacción del artista—¿por qué no del hombre, por qué no del político y del falangista?—es calificar como «infamia» estos nidos del hambre y de la miseria. Pero no queremos, por un sentimiento claro del propio decoro, descender a estas infamias que nos ha legado una época de la que no somos responsables. Ciertamente que—sin mencionar excepciones dolorosas—estas infamias hay que buscarlas para toparse con ellas, como hay que buscar en Madrid los pudrieros del extrarradio, y en los alrededores del casco de las grandes ciudades—Londres, París, la Europa del novecientos—casas tenebrosas urbanas que se llaman Whitechapel o Barrio Latino, como esas inclassificables adherencias que llevan o llevaban—los grandes trastlásticos a lo largo de sus imponentes recorridos para recios de los «straperlistas» de la pólvora.

José Luis de Arrese, en el tiempo que fué Gobernador civil y Jefe provincial de Málaga tuvo ocasión de auscultarla de cerca, con pasión de médico de cabecera, poniendo el fonendoscopio de su mirada penetrante en todos los reductos—humanos y urbanos—de la ciudad. Por eso, su diagnóstico tiene valores incontestables, aciertos que sólo son perceptibles para los que la miren como él, con «voluntad de perfección», porque no les gusta.

Su diagnóstico no puede ser, en el orden urbanístico, más desconsolador. La ciudad está cercada—ahorcada—por el río. La cinta seca del Guadalmedina la aprietta con su dogal, impidiéndole su natural expansión. A lo largo de la dulce bahía, una cadena de montañas completa la exactitud de este símil de urbe estrangulada. La orografía y la hidrografía tienen también sus inconvenientes. Con los montes no se puede acabar; con el río, sí; entubándolo, como en Granada, o desviándolo, como propone José Luis. Pero cargando la culpa a quien merezca soportarla—al río, a la mar o a los hombres—, lo que está fuera de toda duda es que la culpa existe y que la ciudad y sus habitantes son los que, en definitiva, la soportan. Málaga carece de casco urbano adecuado a sus verdaderas necesidades. Carece de casas habitables y suficientes. La minoría que goza del privilegio de disfrutar un palacete en el camino del Palo es sólo eso, una minoría. El resto de la población se apretuja en una chusma de viviendas innobles, que es necesario, a todo trance, hacer desaparecer. ¿Es comprensible, ahora, que en un lenguaje animado por la ira—santa virtud cuando es nacida de la pasión por lo perfecto—se exprese el Ministro Serrano en estos términos, al hablar de

res—el error canovista: progresismo, casas de tres pisos, olor a repollo en la elipse de las escaleras, eliminación sistemática del patio, y el error marxista: quema de lo exclusivamente respetable, y respecto incomprensible de lo condenable a la llama—era, sobre todo, preciso instalar con urgencia a esa gran masa que, sin apelaciones a la metáfora, vivía a la intemperie. He aquí la génesis directa de las viviendas protegidas como obra de quien hoy, por voluntad de Francisco Franco, dirige los destinos de la Falange desde la Secretaría General del Movimiento.

El Instituto Nacional de la Vivienda, creado por el Caudillo a raíz de la terminación de la guerra, como si la sola fecha de su institución—10 de abril de 1939—quisiera preconizar el signo creador de la paz española, tenía en Málaga un largo camino a recorrer por el que nadie se había aventurado todavía. Es José Luis de Arrese, un año después, quien se decide a dar los primeros pasos. Razones de alta estirpe le movían en su empeño: «Hay hermanos que no viven como hermanos, gentes sumidas en el aire tuberculoso de la miseria, que sólo conocen las amarguras del hambre y del olvido, chozas en las que no cabe la moral cristiana ni el concepto falangista de la vida»—son sus mismas palabras.

Bajo su patrocinio se constituye el Instituto Provincial de Viviendas Protegidas, luchando—todo hay que decirlo—con la oposición oscura de la incompreensión local, tarada por todos los vicios que nos legaron las vicisitudes políticas de tres siglos de inestabilidad, agnosticismo e incuria. Había, para decidirle, un informe ciertamente desolador de los técnicos de la vivienda. Con un término medio de



Iglesia parroquial de la Concepción

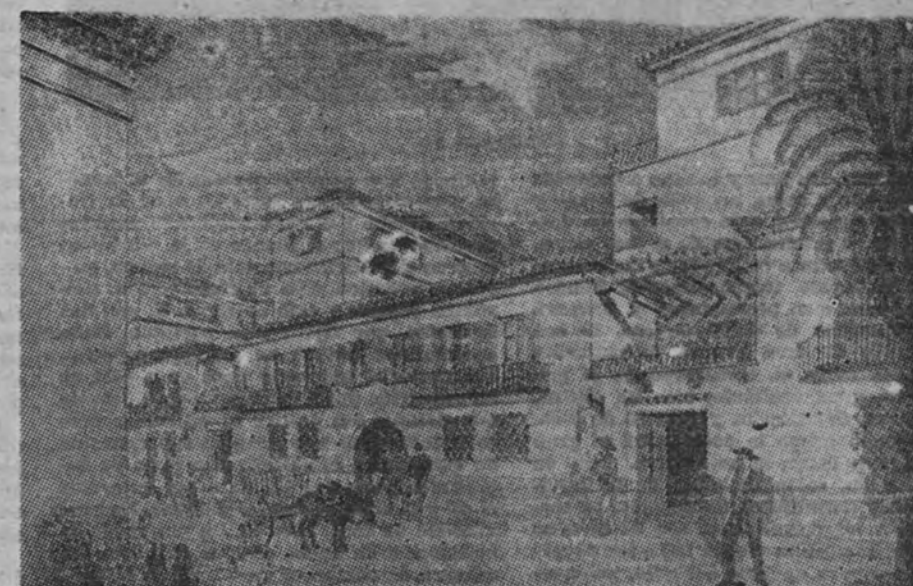
viviendas, queda aprobada, en la tercera reunión de la Junta, la construcción de un grupo de 1.104, las correspondientes a Haza de Cuevas y Haza de Campillos. Sólo en dos meses—en un magnífico alarde de simplificación burocrática y de entusiasmo por la obra—queda terminado el anteproyecto que, perfectamente detallado, se entrega al Instituto Nacional de la Vivienda.

Cerca de 21 millones de pesetas importaba el proyecto definitivo, elevado un mes después al mismo Instituto. Este proyecto es aprobado el 27 de abril de 1941. El escollo económico se salva mediante una suscripción encabezada por el propio Arrese para sufragar el importe del 10 por 100, cuya aportación es imprescindible. Poco habían de tardar los malagueños en ver fructificar la obra. Un ejército de albañiles emplaza sus pizarras—andamio, plomada, escuadra—en las puertas de la ciudad.

Y en las puertas de la ciudad, como un campamento dispuesto para la conquista, con un cerco apretado de alegría y de belleza—de gracia—pueden mirarse hoy las dos maquetas gigantescas de Haza de Campillos y de Cuevas. Por los ojos innumerales de los arcos con peñas de cal, verdean las matas de geranios improvisados en el paréntesis de los patios. Los tejadillos quiebran la monotonía de las líneas con sus peinetas de concha, reclamando cabezas de mujer en el vano de las ventanas.

La obra de las viviendas protegidas de Málaga, cuya adjudicación ha comenzado, es ya una indiscutible realidad. Son el primer grito de protesta de la Falange contra la instalación inhumana de los humildes, contra la asfixia de la ciudad en un ángulo de viviendas estrechas e insalubres; el primer paso para la gran reforma urbanística malagueña que ha de condenar a la tea y a la piqueta no sólo las casuchas miserables del extrarradio, sino toda la zona sordida del interior; el dédalo de Siete Revueltas, las infecciones de Canasteros y de Juan de Padilla; toda la Málaga siniestra sobre cuyo tipismo no cabe especular. Como no cabe especular con la mugre del Mundo Nuevo y de la Alcazabilla, ni que las vacaciones perdidas de los turistas con monóculo capten con sus Kodaks de lujo la estampa dramática de nuestras vergüenzas domésticas: el grupo harapiento de churumbelos en la puerta, y la mirada triste de nuestros marineros sin una flota en que servir, las manos cruzadas en señal de derrota ante una casa repelente y en ruinas.

Casas alegres para una Málaga triste; he aquí la primera obra de la Falange.



La calle comercial de la barriada

la vivienda de Málaga? «Esas viviendas infrahumanas caerán bajo la ley de la tea y de la piqueta». Y aquí un paréntesis para ese lector poco informado, al que ya, definitivamente, destinamos nuestra crónica. Cuando la dura ley de la tea—que no de la piqueta—fué aplicada en estas aciagos por el rencor marxista—rencor que no colera—, ardió, como en la pesadilla neroniana, todo lo que de bello, augusto y noble guardaba la ciudad: Casa solariega de los marqueses de Larios, Palacio del Obispo, residencias del Limonar, jardines y miradores de la Caleta.

Las llamas retorcidas de furia dijeron al mar latino aquella verdad salubre que en sus versos de eternidad le ofrecía la lira generosa de Rubén Darío: la conversión en sangre y humo de toda la ambición revolucionaria del marxismo.

Mas para iniciar seriamente una obra continuada de reparación de los dos erro-

ocho personas por familia, corresponden a cada familia veinticuatro metros cuadrados de habitación en condiciones a las que el calificativo ya empleado de infrahumano no define con exactitud; viviendas sin sol, con luz escasa, con aire tanizado—aquí donde la luz y el aire son el regalo continuo, la gracia única, la defensa irrenunciable—. Sólo un 30 por 100 de las casas de Málaga tienen derecho a la cédula de habitabilidad—¿cabe un informe más amargo?—. Arrese congrega en la Junta de Viviendas Protegidas a cuantas entidades o autoridades pueden vitalizarla: Alcalde, Presidente de la Diputación, Delegado Provincial de Fomento, Jefe de los Servicios de Arquitectura, Subdelegado del Instituto Nacional de la Vivienda, Asesor jurídico de la Falange, representante de la Jefatura de Propaganda y Administración de la Jefatura Provincial. De un proyecto de tres mil vi-

OBRA DE LA FALANGE

Las inauguraciones realizadas por el Ministro Secretario

Por C. G.



En dos ramas podríamos dividir la obra de la Falange malagueña: la ejecutada a través de las organizaciones civiles y la hecha directamente en la primera se ha conseguido llevar a cabo, con el entusiasmo apoyo de la Jefatura Provincial de las más grandes y antiguas aspiraciones de nuestra ciudad: el paseo Marítimo. Esta aspiración la hizo suya la Falange malagueña. Nuestra ciudad pedía a gritos su embellecimiento. Y si las ideas dormían el sueño de los justos desde tiempo inmemorial, los hechos habían de ser llevados a la práctica acometiendo la empresa. Dentro de este proyecto no sólo se conseguía ampliar la perspectiva de Málaga, sino que se hacía desaparecer—y aquí ya interviene la labor social de la Falange—las miserables barracas y chozas de la Malagueta, embelleciendo nuestro litoral.

La obra proyectada, y ya en curso de ejecución, tiene su origen en el punto donde convergen la carretera exterior del servicio del puerto y el paseo de la Farola; sigue, cruzando la Malagueta por la línea de una futura calle, hasta llegar a la playa, continuando después el trazado a lo largo de la misma, hasta empalmar con la carretera de Almería, frente a los Baños del Carmen. Este paseo, el más bello de nuestra ciudad en su día, consistirá de una calzada de ocho metros de ancho con dos aceras de tres metros cada una. En la margen izquierda quedarán todas las edificaciones existentes, así como las que se construyan en el porvenir, y la derecha llevará un pretil de separación con el ferrocarril suburbano y el mar, este mar azul al que Málaga había dado la espalda. La carretera subirá a unos cinco metros sobre el nivel del mar, quedando el ferrocarril dos metros más bajo que aquélla. Como es consiguiente, el ferrocarril será trasladado paralelamente hacia el mar lo necesario para dejar sitio al trazado de la nueva carretera.

Esta nueva vía, además del magnífico paseo que proporciona a la población, sirve para descongestionar el trozo actual comprendido entre los Baños del Carmen y la salida del Parque—que son el paseo Reding, avenida de Pries y Bella-Vista—arteria principalísima de muy intenso tráfico, y dos vías de tranvías, que unen la ciudad con las remotas barriadas de La Caleta, Camino Nuevo, Miramar y Limonar, Pedregalejo, Valle de los Galanes, El Palo y Ollas. El importe de la ejecución de esta hermosa obra, por el sistema de contratación, asciende a la cantidad de pesetas 5.557.585,80, ya libradas, y la duración de las obras será de tres años, dando trabajo a cientos de obreros malagueños.

UNION DEL PARQUE CON LA ALAMEDA

Este otro proyecto, también aspiración del pueblo malagueño, ha sido puesto en marcha gracias al apoyo y entusiasmo de la Falange, a través de las organizaciones civiles. El corte antieólico de la acera de la Marina, con su gran manzana de casita, partiendo en dos la probable alineación del paseo del Generalísimo Francisco (antigua Alameda Principal) y el hermoso parque malagueño, hizo que se pensase en su futura unión para hacer de los dos una gran vía central. La Falange, por mediación de la Jefatura Provincial, acometió la empresa sin miramientos, sólo y exclusivamente teniendo en cuenta el beneficio de la ciudad. Y lo que sólo era también otro imposible se llevó a la práctica seguidamente por mediación del Ayuntamiento, que aprobó el proyecto, y en su presupuesto actual aumentó la cantidad destinada no sólo a las expropiaciones forzadas, sino a las obras, importantes unos ocho millones de pesetas. Las primeras casita han sido expropiadas. Y cuando quede terminada la compra de las restantes, comenzará la demolición y los trabajos.

Terminada la obra el paseo central del Parque quedará alineado con la antigua Alameda una larguísima avenida frente al mar, que, junto al paseo marítimo, hará de Málaga una ciudad bella y urbanizada, cara al Mediterráneo, al que tanto tiempo olvidó.

CASA SINDICAL

Con el proyecto de la Casa Sindical podemos comenzar la serie de obras llevadas a cabo directamente por la Falange en Málaga, y que comprenden el que podríamos llamar ciclo de reorganización social. El presupuesto de esta gran obra se eleva a diez millones de pesetas. El edificio, cuyos solares miden más de 15.500 metros, se situará cerca del puerto. En él serán instalados grandes almacenes sindicales,

cooperativas agrícolas y de consumo, departamento de Obras Sociales del Hogar, Educación y Descanso, Artesanía, con un gran mercado permanente; Obra Sindical de Previsión Social, oficinas de la Obra 18 de Julio, Obra Sindical de Formación Profesional, Cooperación y Colonización.

Además, en todos departamentos, la Hermandad de Labradores, Escuelas de Formación Profesional para Aprendices y Obreros y Escuela de Artesanía. Constará también de Casino, Hogar para productores, con cine, teatro, café, bar, biblioteca y salas de recreo. El coste de los solares es de un millón de pesetas. El proyecto está en estudio.

ALBERGUE DE PRODUCTORES EN TORRE-MOLINOS

Gracias a la labor y los estudios de la Delegación Provincial de Sindicatos se verificó y aprobó últimamente el proyecto para la construcción de un albergue para productores malagueños en Torremolinos. Las obras, se van a subasta, comenzarán en breve.

Este magnífico albergue, que estará abierto permanentemente, se levantará en la parte izquierda de la carretera de Cádiz, pasando el pueblo de Torremolinos, junto a la carretera denominada «Costa Azul»,



«Francisco Franco»

es decir, junto al mar y a caballo a todos los vientos. Luz y color, armonía de líneas y sobriedad presidirá esta construcción destinada a los productores de ambos sexos, que se retirarán a este lugar para un merecido descanso temporalmente. Tendrá cabida para cien productores y ocupará una superficie de 5.000 metros. Estará compuesto de tres grupos intimamente orientados entre sí, constituyendo el primero un gran vestíbulo, sala de visitas, despachos, dormitorios y cuartos de aseo. El segundo grupo lo compondrá el gran comedor de estar, la antecocina, sala de preparación, salón de estar de la servidumbre y dormitorios de servicio. El tercero, por los dormitorios, con 20 lavabos y 12 duchas. En la planta baja, los departamentos para caldera, botiquín, peluquería, enfermería y roperos. El edificio estará coronado por un muro bajo y constará de un magnífico campo de recreo y jardines. El mobiliario y montaje será seleccionado expresamente y revestirá la mayor sencillez y buen gusto. Con ello se da una nueva prueba por la Falange de su actividad en favor del mejoramiento social, cultural y moral de los trabajadores malagueños, haciendo realidad sus consignas y los Puntos del Fuero del Trabajo. Esta obra fue inaugurada por el Ministro Secretario del Partido el 8 de febrero último.

SANATORIO «FRANCISCO FRANCO»

Con el Sanatorio «Francisco Franco», llevado a la práctica por la Obra 18 de Julio, la C. N. S. malagueña, en nombre de la Falange, ha hecho realidad una de las más vivas aspiraciones de la clase modesta malagueña, es decir, de los productores. Como ya sabemos, en socorro de esta clase modesta se creó en su día la Obra 18 de Julio, que mediante cuotas ínfimas presta servicio a obreros y empleados. En Málaga, como se puede ver, se echó por el camino de en medio, como suele decirse, falta para la construcción de este sanatorio un edificio. Primero habría

que laborar el proyecto, llevarlo a su aprobación, buscar sitio adecuado, solares, etc., etcétera, que hubiera hecho perder un tiempo precioso. Esta creación de sanatorios-clínicas, proyectados en todas las provincias españolas, tal vez tropezaría con las mismas dificultades, es decir, que el tiempo irremediable para su construcción no podría ser empleado. A Málaga le cabe el honor de ser una de las provincias de España que ha sido la primera en inaugurar esta obra social benéfica. Llegado a estudio el proyecto, la Delegación Provincial de Sindicatos propuso al Jefe Provincial de la Falange los presupuestos: los iniciales para la adquisición del edificio y el material. Estaba en venta el magnífico edificio del que fue Hotel Caleta, de Málaga, emplazado en La Caleta, sitio ideal, junto al mar, y cuya construcción es, además de un alarde de buen gusto, amplia y aconsonada.

He aquí a la Falange malagueña que actúa. Estudiado el proyecto y el pre supuesto, se da el primer gran paso para la obra: el sanatorio-clínica con la compra del edificio y su mobiliario en 1.500.000 pesetas. La base está echada. Se necesitaba, no obstante, de una gran reforma, lo que seguramente se acometió.

La distribución del edificio se fijó en la siguiente forma: en el primer piso, salas para hombres; en el segundo, salas para

urgencia. El cuidado de los enfermos estará a cargo, además del correspondiente personal, de las Hermanas de la Caridad.

Aparte de la cantidad inicial de pesetas 1.500.000 que costó el edificio, se registran las siguientes partidas: 112.000 pesetas para arreglo y transformación del local; 54.000 para idem, 33.000 para idem, 27.000 para la adquisición de tela blanca, 135.000 pesetas de material sanitario, 125.000 para material quirúrgico, pesetas 19.000 para instalación de la capilla y 17.000 para ornamentos y ropas sagradas, imágenes, altar, etc.; 20.000 para reposo de instalaciones y otras 15.000 para material sanitario.

El edificio es hermoso, amplio y muy bien situado, y fue inaugurado el día 8 de febrero de 1943 por el Ministro Secretario General del Partido, camarada José Luis de Arrese.

Además de la obra social, que en la Medicina social, este sanatorio, el primero de España, comprenderá la creación de un Instituto para orientación profesional, servicios para la higiene del trabajo, fichas biológicas y sanitarias, de enfermedades profesionales, accidentes del trabajo, reeducación, higiene de la vivienda y educación física del productor. También comprenderá una serie de subsidios, entre los que se encuentran el de enfermedades.

Este es uno de los mejores ejemplos de una obra de las mejores Obras de la Falange malagueña, que hace años y hoy realidad palpable, justicia social. Desde antaño se erguía un hotel majestuoso, sólo para ricos, la Falange ha hecho el milagro de llevar allí, no ya el cuerpo, sino el espíritu, el corazón del hombre modesto. Es uno de los mayores triunfos conseguidos.

ESCUELA DE FORMACION PROFESIONAL

En la Exposición de máquinas inaugurada el pasado día 8 de febrero por el camarada Arrese, en su visita a Málaga, llamó poderosamente la atención una en la que se daba a conocer el proyecto de la Escuela de Formación para obreros industriales. En sus mismos terrenos se podía contemplar uno de los más completos campos de deportes de España.

Esta Escuela, de vastas proporciones, que será construida en el sector de La Rosaleda, a diez minutos del centro de la población, será una de las más perfectas y completas de España. En ella recibirán una magnífica formación industrial los productores de Málaga y su provincia en sus cuatro ramas fundamentales, o sea: madera, hierro, metales, electricidad y artes gráficas. El edificio consta de seis grandes naves, con un cuerpo central. Tiene dormitorios para 300 alumnos en régimen de internado. Armarios de acero individuales, sala de duchas, capilla, comedores, salas de cultura física y esu-las. La maquinaria es de la más moderna. El coste de esta maquinaria y los enseres correspondientes es de 750.000 pesetas. Estará regida por profesores competentes, que no sólo enseñarán a los alumnos sus distintas profesiones, sino cultura general, para que salgan preparados completamente.

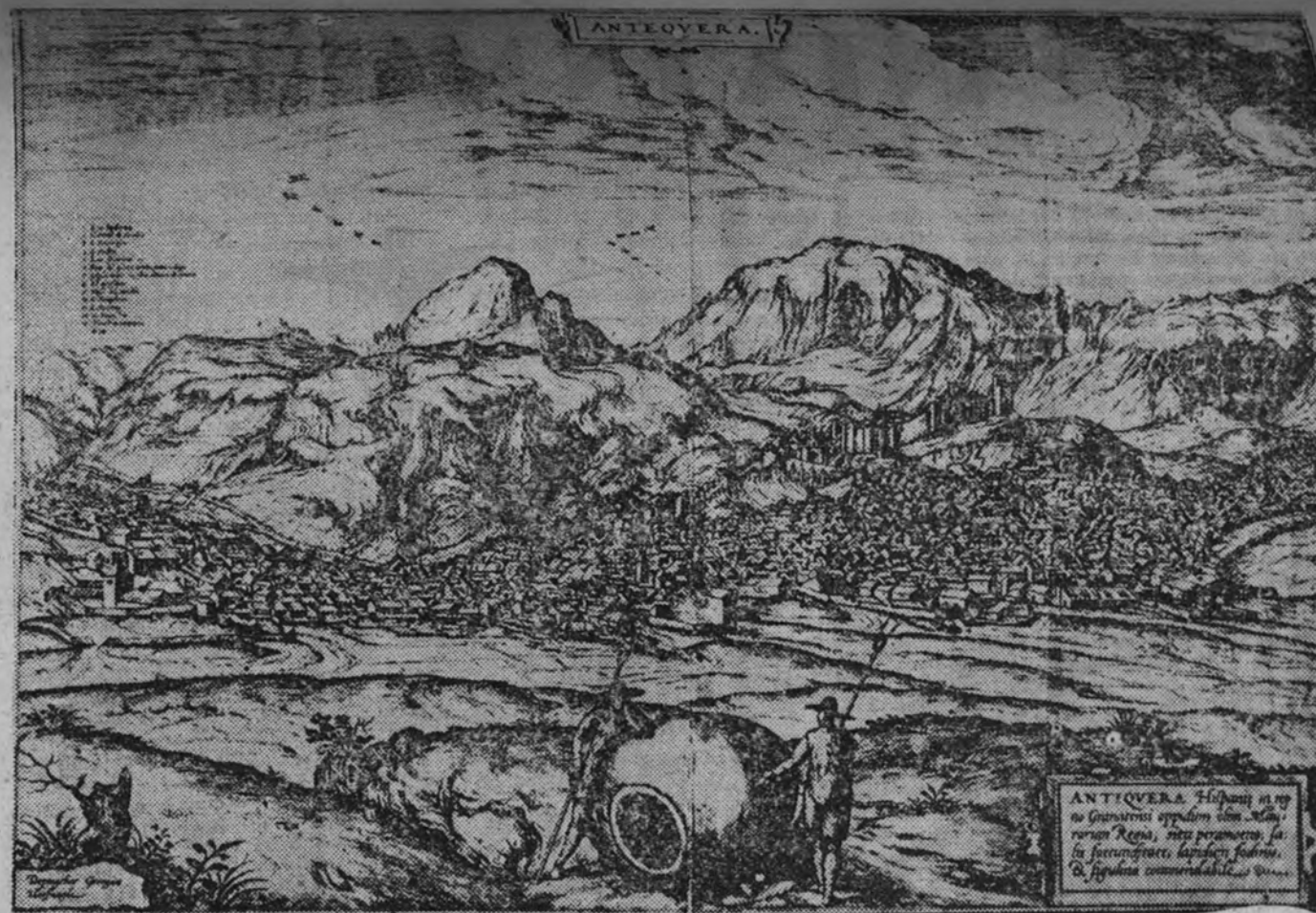
Los alumnos estarán en régimen de internado durante un año, al cabo del cual, después de una preparación intensiva, saldrán con el título de oficiales diplomados e irán directamente a talleres, fábricas y empresas que los soliciten.

Toda la maquinaria, como armarios, es de la más moderna. En los departamentos del ramo de la madera los alumnos aprenderán desde la tala hasta la construcción de vehículos. En la de electricidad, forja, fresadoras, torno, etc., etc.; en los de electricidad, motores, instalaciones eléctricas, tendidos y radio.

Anexo a esta gran Escuela va un campo de deportes. Ocupará una extensión de 5.000 metros, y será uno de los mejores de la Península. Tendrá una piscina reglamentaria para toda clase de deportes acuáticos, pistas para carreras a pie, res, campos de fútbol, tenis y otros deportes. Junto a los terrenos de juego habrá un gran bar y un amplio gimnasio y casino. El coste aproximado de ambos proyectos es de 6.500.000 pesetas.

También se han efectuado las gestiones pertinentes para la construcción de un casino-hogar, en el que el productor hallará salas de recreo, biblioteca, salones de billar, ajedrez, dominó y demás juegos de salón; llevará otro gimnasio anexo, sala para representaciones teatrales y cine. A este casino-hogar podrán concurrir los productores afiliados a la Obra Educación y Descanso, así como al campo de deportes, construido por dicha Obra. El presupuesto de este casino-hogar, aprobado ya, es de un millón de pesetas.

Con fines de acoplamiento, la Obra 18 de Julio ha adaptado una Clínica-consultorio bajo la denominación de «Consultorio Sáenz de Tejada». El personal médico será logrado por oposición. El número de pacientes atendidos marcará el sueldo del doctor. El paciente podrá, mediante solicitud al Jefe de la Obra, requerir los servicios del médico de otra zona distinta a la suya. Igualmente se montarán clínicas comarcales de



Antequera según grabado de Hoefnagel

TORRE Y RUINA DE ANTEQUERA GLOSA AL PINCEL DE HOEFNAGEL

Por JOSE A. MUÑOZ ROJAS



Cuando Hoefnagel llegó a pintar Antequera hacia el año de 1577, hubo de dejarse atrás en el grabado sus dos mejores campanarios, que se los dio a la ciudad el barroco: el de San Sebastián se empezó en el último año del siglo XVII y el de Madre de Dios, dentro ya del siglo XVIII. Todo lo que habría, con alguna insignie excepción quizás, se iría espadañas, artilugios sencillos en que colocar las campanas mondas y livondas y a tocar se ha dicho, no serios campanarios, como vendrían después. En donde anduvo acertado fué en la noticia descriptiva del respaldo, hablando de lo que venía a su cuento, fuera o no el nuestro, que era el suyo el que le interesaba: así nos habla del yeso con el mismo serio estupor con que lo contemplamos nosotros hecho labor, primor y calado a mano de los alarifes barrocos unos cuantos decenios más tarde, sin dejarse atrás, a este propósito y a Dios gracias, ni a Aristóteles, ni a los Padres, que siempre y en todo lugar dejaban caer su oportuna palabrita. Y nos habla también de las tinajas y nos las pinta, y no sé por qué nos sentimos atemorizados, quizás por esos dos soberbios jayanes que en la panza de una de ellas se apoyan. Se exageran a sabor los montes sobre los

que la ciudad se asienta y la sierra que los respalda; se anota la Boca del Asno, que todavía por los años de Hoefnagel conservaba cerca el recuerdo de las cabalgadas de los Narváez, del mismo modo que el castillo conservaba todas sus piedras, y su recinto, frías ya, las viejas armas, que tan minuciosamente nos describe el viajero y pintor: lo que hoy son piedras esparcidas y sin nombre, era Alcázar. Nos habla asimismo de las salinas y se pasma de que baste el sol para secarlas, no como ocurre en su Flandes natal. Estas y algunas cosas más le cuenta en su lengua tielense al editor, que las copia y apunta reverente, con no menos pasmo que el viajero las vio. ¡Aquellas fuentes de claras aguas que en tal abundancia corrían por los alrededores!

Hasta aquí lo que cuenta: historia y no leyenda, porque ni habla de la Peña, ni de sus Enamorados, ya que lo hizo viniendo de camino, tras de dejar a Archidona, bien recolegada de su sierra. Pintando como pintaba, cara a la ciudad y de espaldas a la Vega, era natural que se le quedara ésta en los pin-celos, por mucho que sus colores le hubieran tentado. Es verdad que algo ha variado la tonalidad de entonces acá, y que a muchos oscuros encinares han sucedido con su gris y su plata los olivos, y muchos de estos sembrados que verdean con el invierno eran en-

tonces manchones, vírgenes de arado, y la vista no salía tan a menudo de casa en cortijo como lo hace hoy. Con todo, si hubiera cogido a la ciudad de improviso, como la cogió el camino que viene de los montes, hubiera repartido su visión con más justicia, entre ciudad y vega y no hubiera pasado por alto el río que la corta al sesgo, derecho a dividir en dos tajos la sierra para ponerse al pie de los naranjos de Alora, que lo llevan en su gloria al mar. Con el claro río pasó por alto los ilustres poetas que fluían de la pequeña escuela de la Colegiata, al modo que aquel de los montes vecinos. Era natural, porque siempre ríos y poetas cantaron a un son y no van los unos sin los otros. ¿Qué sería ¡ay! del río sin el poeta?

Por los mismos años en que Hoefnagel visitaba la ciudad enseñaban en ella Mora y Aguilar, maestros de sus mejores ingenios. Viniendo desde lejos y de prisa suelen pasarse estas cosas por alto. Ni del Guadalhorce ni de sus cantores tiene por qué decir palabra, ni del verdadero carácter de esta ciudad, que es no tenerlo acusado, y que el tiempo no ha hecho más que acentuar, por hallarse plantada en la confluencia de las varias y ricas andalucías, un poco a merced de ellas, entre Este y Oeste. A donde no ha tendido nunca ha sido al cercano Sur, y eso que lo tiene

En sus montes, sobre todo, que se componen de por encima de la sierra y arborescencia montes abajo en busca del mar. En cambio, los caminos a la campiña estaban abiertos y eran fáciles. El Genil está ahí mismo y lleva, según se tome a derecha o izquierda, a Granada o Sevilla y a la misma Córdoba, no tan lejana como dice el cantar.

Por eso, de ahí vinieron las influencias y bien se ve en muchas de estas hermosas iglesias que acusan en su decorado y espíritu la relación con Granada o Sevilla, según los casos. El barroco, que es el estilo de la ciudad, lo es a veces sevillano, a veces granadino, sin que de tan dichosa confluencia saliera un acento fuerte y propio, si se exceptúan algunos ejemplos menores e insignes. Imagineros y alarifes vienen de fuera, y cuando no vienen reproducen lo visto en otras partes. De ahí la dichosa falta de unidad en otras artes y que no se observa en la poesía, donde milagrosamente a lo que se tomó de fuera supo dársele un acento distintivo, que hace grupo aparte aquel de los poetas antequeranos de finales del siglo XVI. Y no eran menores las insinuaciones, ni resonaba más lejos la voz de Granada, ni la categoría de Sevilla, o la más tardía y más llena de resonancias de todas: la de Córdoba. Pero el grupo supo mantener una no exagerada independencia, la precisa para que el acento no se confundiera y darle al verso español de su tiempo una riqueza en la enumeración, una atención repetida, a plantas flores y matices, que contribuyeron en no escasa medida a ennoblecirlo.

Afortunadamente para Hoefnagel, cuya misión era oír, pintar y callar, cortó por donde quiso y no se preocupó de más. Para su pincel y su cuento cogió lo que le convenía: temerosas tinajas, blanquitos yesos, aguas limpias, salinas y armas de usadas, la sierra enorme y el caserío apretado. Muchas de estas cosas, la eterna sierra y el apretado caserío, siguen como en sus tiempos. Otras, abandonadas, se van desmoronando; murallas e iglesias aguardan la mano piadosa que las salve. Otras, han surgido después de su visita en ese espléndido siglo XVII, que tan ricamente se derramó por la ciudad, hasta inundar bien inundado el siglo XVIII, colmándola de insignes ejemplos que han persistido por milagro en los últimos años. Poco podríamos contar en cuanto a belleza del siglo pasado y de esto que vivimos. Y si el pintor volviera al mundo y nos preguntara razones, pienso que no serían conso-ladoras las que hubiéramos de darle.

